

LÓGICA Y EPISTEMOLOGÍA CRÍTICA EN ESTANISLAO ZULETA

STEPHANY VILLEGAS AGUILAR

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFIA
LICENCIATURA EN FILOSOFIA
SANTIAGO DE CALI
2018**

LÓGICA Y EPISTEMOLOGIA CRITICA EN ESTANISLAO ZULETA

STEPHANY VILLEGAS AGUILAR

Trabajo de grado como requisito para optar al título de:

Licenciada en Filosofía

Director:

John Alexander Giraldo Chavarriaga

Profesor Titular del Departamento de Filosofía

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFIA
LICENCIATURA EN FILOSOFIA
SANTIAGO DE CALI
2018**

DEDICATORIA

A mis padres, por la vida, el amor, la paciencia y el apoyo;

Al profe Julián Trujillo, con quien dialogué, discutí y maduré mi monografía;

A mis maestros y todos los que han hecho posible mi aprendizaje y crecimiento;

A mis grandes amigos por el cariño, la comprensión y el perdón.

Gracias.

“La vida y la personalidad egoístas, burocráticas, apocadas, del profesor decorativo y afortunado, influyen inevitablemente en la ambición, el horizonte y el programa del estudiante tipo medio. Profesores estériles tienen que producir discípulos estériles”

José Carlos Mariátegui

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO 1. EL RACIONALISMO GRIEGO, EL PAPEL DE LA LÓGICA Y SU ROL EN LA DEMOCRACIA.....	10
CAPÍTULO 2. EL ESTUDIO DE LA LÓGICA, LA CRÍTICA Y EL ANÁLISIS DE LAS FALACIAS	29
CAPÍTULO 3. CONTRADICCIÓN, CONFLICTO, COMUNICACIÓN Y LA NO RECIPROCIDAD LÓGICA.....	42
CONCLUSIONES.....	67
BIBLIOGRAFÍA.....	73

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo ha sido elaborado con el propósito de exponer algunos aspectos claves del pensamiento crítico del profesor Estanislao Zuleta relacionados con su concepción de la lógica y la epistemología, los cuales se encuentran presentes en su obra editada y, al mismo tiempo, busca hacer explícita la importancia que ha tenido esta concepción en su labor intelectual para el campo de la educación, a nivel político, social y cultural. La relevancia de la obra del profesor Zuleta trasciende el ámbito pedagógico y tiene implicaciones para el estudio de la filosofía, ya que este campo es fundamental para el desarrollo de la lectura y el pensamiento crítico que requieren los procesos de enseñanza-aprendizaje.

En efecto, el concepto de lógica del profesor Zuleta se nutre de la filosofía griega, sobre todo Platón y Aristóteles, aunque también aparecen elementos y aportes de la tradición alemana, pasando por Kant, Hegel, Schopenhauer, Nietzsche y Marx. El énfasis dialéctico del profesor Zuleta le conduce a resaltar la importancia de la comunicación, el lenguaje y el razonamiento, solo así resulta entendible el vínculo entre lógica, epistemología y democracia, central para comprender el pensamiento de Zuleta.

Una teoría del conocimiento y una concepción de la comunicación humana, sirven de fundamento al concepto de lógica en la obra del profesor Zuleta. Para él lógica significa

lógica dialéctica, lo que articula la epistemología y la doctrina de la demostración en una concepción de racionalidad crítica con consecuencias a nivel pedagógico.

Así, es posible encontrar en Zuleta una teoría crítica del conocimiento basada en el diálogo y la discusión: "Entre nuestros amigos, y entre nosotros en general, hay muchos que se hacen ilusiones sobre las posibilidades que les podría abrir intelectualmente un viaje a Europa y se les olvida que ese viaje es como estudiantes, y que la cultura no se toma como un tetero que le dan a uno, colocado en una posición de pasividad (...) desde la pasividad no se hace nada; se logra algo combatiendo, tratando de pensar por sí mismo" (CZ, p. 87).

Zuleta fue entonces un filósofo de la calle al estilo de Sócrates y se hace mucho más importante su enseñanza oral cuando le vemos emprender el compromiso de criticar de forma radical el *statu quo* de la sociedad y la vida cotidiana, para él "la universidad es una fábrica de burócratas" (CZ, p. 87) y creía que el pensamiento crítico no puede evitar la tribulación, la angustia de pensar por sí mismo y el ejercicio creativo que nos obliga a hacer uso de nuestra razón y nuestra imaginación.

El pensamiento crítico del profesor Zuleta es una invitación a pensar por sí mismos, además de una especie de estímulo para asumir un compromiso ético-político con la emancipación, un instrumento de lucha por un nuevo tipo de sociedad donde sea posible pensar y vivir libremente. Lo que no significa una sociedad idealizada y exenta de

conflicto, ya que, en su *Elogio a la dificultad*, un ensayo que desde los 80`s sirve de modelo y ejemplo, señala: “En el carnaval de miseria y derroche propio del capitalismo tardío se oye a la vez lejana y urgente la voz de Goethe y Marx que nos convocaron a un trabajo creador difícil, capaz de situar al individuo concreto a la altura de las conquistas de la humanidad” (ED p. 15).

En la presente monografía se intenta mostrar que el profesor Zuleta plantea el lenguaje como base del pensamiento y que este lenguaje es siempre dialógico, crítico y creativo. El objetivo principal es rastrear algunos presupuestos filosóficos presentes en la obra del profesor Zuleta y tratar de comprender la lógica como crítica y discusión permanente, basada en una concepción dialéctica del razonamiento y del proceso de conocimiento.

Sin embargo, el profesor Zuleta no ha sido considerado como un pensador digno de ser estudiado en las academias de filosofía, su obra deriva de su labor docente ligada a una transmisión oral en conferencias, discursos y entrevistas, razón por la cual muchas de sus ideas influyeron sobre todo a quienes le escucharon o fueron sus estudiantes.

El reconocimiento de nuestros pensadores locales debido al giro decolonial que posibilita recuperar nuestras tradiciones de pensamiento, nuestros pensadores autóctonos y las historias locales, sumado a la edición y publicación de muchos de los cursos, conferencias y entrevistas del profesor Zuleta en ediciones impresas, nos permiten ahora emprender un trabajo académico modesto, pero serio y riguroso, de interpretación crítica de sus ideas.

En consecuencia, la presente monografía se propone una exposición sucinta de la concepción de la lógica y la epistemología presente en algunos libros del profesor Estanislao Zuleta publicados póstumamente, donde podemos identificar su doctrina de la demostración y su teoría del conocimiento como pensamiento crítico.

CAPÍTULO 1

EL RACIONALISMO GRIEGO, EL PAPEL DE LA LÓGICA Y SU ROL EN LA DEMOCRACIA

En su texto *Arte y Filosofía (AF)*, Estanislao Zuleta se pregunta ¿Qué condiciones fueron necesarias para que en Grecia surgieran la Filosofía, la Ciencia y el Arte? Para responder esta cuestión, Zuleta parte de señalar que en Grecia se desarrolló una reflexión sobre los procesos de conocimiento y razonamiento que sirve de fundamento a la democracia y el pensamiento crítico.

En efecto, hay teorías del conocimiento muy elaboradas entre los presocráticos, Sócrates, Platón, Aristóteles, Epicuro y los Estoicos. La primera doctrina lógica formal aparece explícita y sistemáticamente desarrollada con Aristóteles y hay una lógica de proposiciones muy elaborada en los estoicos-megáricos. De la misma manera, recuerda Zuleta, podemos ver que en Grecia se potenció la Filosofía, La ciencia y el Arte debido a múltiples factores y condiciones que se conjugaron en un mismo contexto. Había curiosidad, anhelo de saber y capacidad de asombro. Se presentaron diversos intentos de explicación mediante conjeturas y teorías basadas en principios empíricos y racionales, sin apelar a mitos o procedimientos mágicos. Los griegos poseían una gran libertad de pensamiento y expresión, no poseían una religión represiva y tenían ausencia de un único texto sagrado. Tampoco poseían referentes absolutos o dogmas indiscutibles, las condiciones socio económicas eran privilegiadas gracias al comercio, lo que produjo la aparición de una clase ociosa que podía dedicar su tiempo a la filosofía, el arte y la ciencia,

las cuales se vieron enriquecidas por las condiciones geográficas que propiciaron el intercambio cultural.

Todo esto, nos dice Zuleta, los condujo a la necesidad de Demostrar, Argumentar e Imaginar sus puntos de vista, soluciones a los problemas o interpretaciones de las situaciones que se les presentaban. Estas son condiciones necesarias –aunque no suficientes– que permitieron el surgimiento del arte, la filosofía y la ciencia en Grecia, ya que la filosofía hace el énfasis sobre la capacidad argumentativa y crítica, la Ciencia hace el énfasis en la demostración y comprobación de las hipótesis y teorías, mientras que el arte permite el libre juego de las facultades y el despliegue de la imaginación.

En “Grecia, la doctrina de la demostración y la tragedia” (Zuleta, AF, Cap. 1), Zuleta insiste en que el pensamiento surge de la duda y que esta conduce a la angustia y la desesperación frente a la libertad y las posibilidades alternativas. Zuleta considera que la tragedia es una forma en la que a través del arte los griegos expresaron y elaboraron su drama existencial, en la tragedia dos interpretaciones irreconciliables, dos potencias opuestas, dos puntos de vista incompatibles que no encuentran una síntesis son el nudo del argumento. Se trata de la tensión entre determinismo y libertad.

En efecto, la libertad de expresión (*isegoría*) y la libertad ante la ley (*isonomía*) obligaron a los Griegos a buscar criterios de verdad y verosimilitud¹. En la democracia

¹ Véase GÓMEZ G., Adolfo León (1999). Seis conferencias sobre Teoría de la Argumentación AC Editores. Santiago de Cali, y también TRUJILLO, A. Julián Fernando. (2003). “Retórica, argumentación y comunicación”. Revista El Hombre y la Máquina, (19).

como cultura ideal para el libre juego de las artes, las ciencias y la filosofía, ninguna autoridad, tradición, consenso de la mayoría, apariencia o poder comprueba nada. La comedia, la tragedia, la escultura, la arquitectura, la pintura, la música y todas las manifestaciones del arte son formas de responder a la crisis de la libertad para pensar y discutir. La racionalidad crítica es entonces, según Zuleta, una respuesta a la crisis, esta se expresa mediante la Lógica, la Retórica y la Hermenéutica.

En “El proceso de conocimiento” (Zuleta, AF, Cap. 2)², Zuleta nos dice que Platón explora el proceso de conocimiento mediante una alegoría y elabora una sofisticada teoría del conocimiento que se ilustra el llamado Mito de La Caverna (Libro VII de la República). Según esta teoría el tránsito desde la ignorancia hasta el conocimiento se da por medio de la crisis, el duelo y la discusión crítica. Frente a la angustia y desesperación de perder las convicciones, sistemas de creencias y opiniones preconcebidas, la racionalidad crítica es una salida.

Para Zuleta, la racionalidad crítica es la posibilidad de plantear interpretaciones, argumentarlas y discutir las en un ambiente de diálogo crítico (mayéutica y dialéctica). Esta racionalidad plantea unos ideales regulativos mínimos.

Esta herencia griega y kantiana aparece también en Karl Popper cuando nos dice que la actitud crítica, la osadía y la sencillez de sus preguntas de los griegos, les conducen al

² Sobre el proceso del conocimiento en el mito de la caverna de Platón, véase también Vallejo, X. & Trujillo, J. F (2012) APROXIMACIONES A LA FILOSOFÍA PRÁCTICA EN PLATÓN Y ARISTÓTELES, Editorial: Pontificia Universidad Javeriana - Cali

racionalismo crítico que tiene sus orígenes en la Grecia del siglo V a.C. Según Popper, en Grecia hay una proliferación de escuelas filosóficas que se contradicen entre sí y conviven en permanente disputa. La actitud crítica insta en la historia del pensamiento occidental la tradición del pensamiento racionalista que sirve de base a la Filosofía³.

La tradición racionalista consiste en el empleo de la discusión crítica, en la revisión permanente de las teorías con miras a formular nuevas teorías. Las escuelas dogmáticas, entre las que se encuentra la escuela pitagórica, no admite la actitud crítica ni la posibilidad de discutir los planteamientos de la escuela: es decir, no hay discusión racional en esta escuela, la doctrina se defiende con rituales, prescripciones, dogmas y autoridades más que con argumentos y discusiones.

Popper afirma que la tradición racionalista, la tradición de la discusión crítica, representa el único medio practicable para ampliar nuestro conocimiento. No existe otra manera de hacerlo. No hay conocimiento definitivo, todo conocimiento humano es una interpretación, una hipótesis, una conjetura. En consecuencia, todo conocimiento es discutible.

Existe sólo un elemento de racionalidad en nuestros intentos por conocer el mundo: el examen crítico de nuestras teorías. Estas teorías en sí mismas son conjeturas. No sabemos:

³ Popper, K. (1967). El retorno a los presocráticos en Conjeturas y refutaciones. Paidós, Buenos Aires, 160-178.

conjeturamos. La teoría del conocimiento de Popper sostiene que el conocimiento se desarrolla por medio de conjeturas y refutaciones, es falible, esto es, es corregible, perfectible y revisable⁴.

Es posible encontrar en Zuleta un pensamiento razonable, coherente y bien fundamentado acerca del racionalismo o pensamiento crítico semejante al de Popper, basado en la interacción comunicativa. En efecto, recordemos que Popper consideró tres principios del diálogo:

1. El principio de falibilidad: quizá yo esté equivocado y quizá Ud. tenga razón, pero, desde luego ambos podemos estar equivocados.
2. El principio de racionalidad: es necesario someter a crítica todas las razones a favor y en contra de nuestras tesis, teorías o interpretaciones.
3. El principio de aproximación a la verdad: Sólo podemos acercarnos a la verdad mediante la discusión y el debate libre y abierto de nuestros puntos de vista, puesto que nuestra comprensión y entendimiento se desarrollan mediante la discusión con otros, aun cuando no podamos colocarnos de acuerdo (Popper, 1991, p. 4).

⁴ Popper, K. "Los comienzos del racionalismo", en MILLER, David. Popper. Escritos Selectos, México DF, Editorial Fondo de Cultura Económica, 2006. Pp. 25-35

Si pasamos por alto el academicismo universitario que exige el rigor en el manejo de las fuentes primarias y la exégesis detallada de los comentaristas, puesto que para Zuleta “la universidad es una fábrica de burócratas” (Zuleta, CEZ, 1997, p. 87); si nos apartamos de las exigencias filológicas de los intelectuales sobre el manejo de las lenguas dominantes, si dejamos de lado las verdades eurocentradas, si nos negamos a hipotecar la conciencia en alguna doctrina o tradición hegemónica, si no nos detenemos en los debates sobre el carácter original de la obra de Zuleta, si nos damos a la difícil tarea de reconstruir su pensamiento, podemos encontrar en sus conferencias y ensayos, una dialéctica del conocimiento y una concepción filosófica sobre las relaciones entre el lenguaje y la realidad de corte popperiano.

Saber si esta concepción es enteramente suya no es tan importante como extraer de su obra los conceptos y argumentos con los cuales él defendió y presentó su concepción. Esa es la primera tarea para empezar a entender sus planteamientos y luego poder criticarlos. Respetar el pensamiento de otro, nos enseñó Zuleta, tomar en serio sus razonamientos, implica ejercer una crítica sistemática sobre sus conceptos y doctrinas, mostrar sus implicaciones y evaluar sus alcances. Pero antes debemos esclarecer el sentido en el que un autor usa las nociones y conceptos. En el presente trabajo vamos a emprender esta tarea, dejando para otro lugar el contraste con los autores que él cita y el análisis crítico más detallado, pues como él decía:

“pensar por sí mismo no tiene nada que ver, ni quiere aludir desde luego a ningún prurito en originalidad. Significa otra cosa: que el pensamiento no es delegable, ni en un partido, ni en un papa, ni en un comité central,

ni en un jefe, ni en un concilio, ni en nadie; que lo que alguien piensa es lo que uno puede demostrar. Lo que piensa a partir de sí mismo, lo que tiene razón para pensar, no lo que dijo alguien que una ha idealizado, en cuyo caso uno se suma, se adhiere” (Zuleta, E. AF, p. 52).

La objeción permanente de académicos e intelectuales sobre la falta de rigor en el manejo de las fuentes primarias, griegas, alemanas o inglesas, no impide reconocer la reflexión detenida y fecunda de Zuleta sobre la filosofía antigua. Sus conferencias sobre lógica y crítica de 1976 constituyen una estimulante lección filosófica, realizada desde la perspectiva hegeliana de los Diálogos de Platón y la visión ofrecida por las Refutaciones de los Sofistas de Aristóteles.

Para el profesor Zuleta la lógica surge en Grecia con Platón, debido a una crisis que obliga a encontrar criterios claros y precisos sobre el razonamiento correcto y la validez de la demostración:

“la lógica resulta necesaria cuando en el orden del pensamiento se produce una crisis, cuando lo que parecía derivarse con seguridad de la reflexión existente, de las categorías y de los principios vigentes no resulta posible ahora; cuando lo que esperábamos que ocurriera, según las premisas con las que pensábamos, no ocurre efectivamente; cuando habíamos previsto que determinados acontecimientos producirían determinados resultados y no los podemos encontrarla por ninguna parte; etc. En esas condiciones entonces nos

preguntamos cómo estábamos pensando, qué valor tenían nuestras premisas, con qué tipos de categorías habíamos logrado deducir de ciertas causas ciertos efectos. Volvemos entonces llenos de sospechas sobre las seguridades que teníamos y es en ese momento cuando irrumpe la lógica. Su aparición no es pues resultado del ocio, sino de una crisis particular. Es un hecho que una severa crisis en la civilización griega fue la que impulsó la búsqueda de la lógica. El pensamiento platónico irrumpe en el preciso momento en que se desarrolla esta crisis, uno de cuyos síntomas era la difusión de la sofística, una disciplina consistente en enseñar a demostrar cualquier tesis según la conveniencia de cada cual, y que se ofrecía a los jóvenes de la época como una mercancía a cambio de un pago” (Zuleta, LC 1996, p. 21).

En el primer capítulo de Arte y Filosofía, Zuleta hace explícitas las condiciones necesarias para el surgimiento del arte, la filosofía y la ciencia en Grecia, reiterémoslas: la curiosidad, el anhelo de saber y la capacidad de asombro, el intento de explicación mediante conjeturas y teorías basadas en razonamientos y pruebas empíricas, la libertad de pensamiento y expresión, la aparición de ciertas relaciones socio-económicas, el surgimiento de una clase ociosa, la ausencia de un único texto sagrado y una religión represiva, y la falta de un dogma o referente absoluto para la identidad, son condiciones necesarias, aunque no suficientes, para comprender el desarrollo y la consolidación de la demostración, la argumentación y la imaginación como formas simbólicas de interacción humana y dimensiones para la resolución de conflictos y desacuerdos en el marco de una sociedad democrática.

La ciencia, según Zuleta, al enfatizar la búsqueda de la verdad y el conocimiento verdadero, encuentra en la demostración empírica o formal, el ideal regulativo para sus modos de comprensión y el consenso de un paradigma científico.

“La ciencia avanza poco a poco en un mundo de incógnitas. Para llegar a aceptarla es necesario aprender a vivir en un mundo de preguntas abiertas que todavía no tienen respuesta. La ideología, por el contrario, responde a todo y en tal sentido es mucho más cómoda, completa y sobre todo tranquilizadora. Una ideología que permita consolarse con una respuesta a cualquier planteamiento, aunque no esté demostrada y sea muy misteriosa y muy vaga, es mucho más tranquilizadora que una ciencia en la que gran parte de las preguntas carecen aún de respuesta y se formulan como hipótesis en proceso de investigación.

Es preciso distinguir dos actitudes ante el saber. La ciencia es siempre un conocimiento demostrable, parcial e indefinido, porque de lo contrario sería una opinión. En lugar de gratificar con una respuesta definitiva cada vez que hace un descubrimiento, abre nuevas perspectivas en lo desconocido.”

(Acerca de la ideología, 1985, p. 66).

La filosofía se caracteriza por una multiplicidad de argumentaciones que pretenden ser verdaderas y convincentes, en el contexto de un diálogo inconcluso y una discusión inacabada sobre temas en los que no existe acuerdo. Finalmente, el arte se centra en la creatividad de la imaginación y el libre juego de las facultades humanas.

Para Zuleta, los griegos nos enseñaron el pluralismo epistemológico abierto al debate y la múltiple interpretación. En Grecia cualquiera podía plantear una tesis y defenderla. Pero si alguien pretendía que su tesis fuera reconocida como verdadera debía ofrecer una prueba o demostración. Si esto no era posible, pero pretendía que fuera aceptada como verosímil o fuera considerada razonable y pertinente, debía ofrecer argumentos más o menos persuasivos y buscar la adhesión de la mayoría, de los más sabios y conocedores. Cuando no era posible demostrar o persuadir con argumentos verosímiles y sensatos, alguien podría pretender el goce de su auditorio y el reconocimiento de la belleza en su punto de vista; cabía entonces la posibilidad de ser reconocido como poseedor de una imaginación creativa y artística, aunque su pensamiento no fuera verdadero o incluso inverosímil.

Zuleta propone una concepción de ciencia como un conocimiento accesible a todos y abierto a la discusión. Hablar de “ciencias ocultas” o conocimiento de acceso restringido a una clase especial de seres humanos, queda excluido de este punto de vista y, por el contrario, se considera que:

“la pluralidad de pensamientos, opiniones, convicciones y visiones del mundo es enriquecedora; que la propia visión del mundo no es definitiva ni segura, porque la confrontación con otras podría obligarme a cambiarla o enriquecerla, que la verdad no es la que yo propongo sino la que resulta del debate, del conflicto; que el pluralismo no hay que aceptarlo resignadamente sino como resultado de reconocer el hecho de que los hombres, para mi desgracia, no marchan al unísono como los relojes; que la existencia de

diferentes puntos de vista, partidos o convicciones debe llevar a la aceptación del pluralismo con alegría, con la esperanza de que la confrontación de opiniones mejorará nuestros puntos de vista. En este sentido la democracia es modestia, disposición a cambiar, disposición a la reflexión auto-criticarse, disposición a oír al otro seriamente. En realidad, no hay ninguna teoría, de cualquier clase que sea que puede pretender un enfoque total, ni mirada alguna que globalice el paisaje humano en su complejidad. Los enfoques sobre un mismo objeto, cuando provienen de un pensamiento propio se completan y se combaten a la vez” (Zuleta, E , PDRE, p. 20).

La lógica como principio y matriz de todas las ciencias, surge, según Zuleta, producto de la interacción de múltiples doctrinas y filosofías que se disputan la adhesión y aceptación del pueblo griego. El principio fundamental de toda ciencia es la demostración y esta implica no incurrir en la contradicción. La contradicción consiste en formular dos interpretaciones incompatibles o contradictorias sobre el mismo objeto al mismo tiempo, desde el mismo punto de vista y en las mismas relaciones.

Mientras que en el pensamiento dogmático la verdad de un discurso depende de su emisor, en ciencia lo fundamental es poder ofrecer una demostración que sea independiente del emisor del discurso y no incurra en contradicciones: “el discurso científico se caracteriza entre otras cosas porque trata al otro, al destinatario, como un igual. Es decir, cuando

alguien se dispone a demostrar algo, por ese solo hecho está tratando a su destinatario como a un igual”. (Zuleta, AF, p. 24).

“...El que está hablando como el geómetra, el que está hablando en una ciencia cualquiera está hablando con iguales. No está hablando con esclavos, está hablando con seres libres y aspira a ser reconocido por ellos. Por eso el tirano (también lo explica Platón) nunca logra ser reconocido, porque el tirano es temido y eso hace el intercambio distinto. Hay una fórmula que se encuentra al comienzo del Banquete, muy notable, donde Platón dice que el hombre es libre para dos cosas: para amar y para pensar. Es decir, que nadie puede obligar a un hombre a amar o pensar. Un tirano terrible, por medio de las amenazas y de las torturas nos puede obligar a trabajar en las minas, en los socavones, a extraer diamantes y oro para sus lujos; pero no nos puede obligar a que le amemos ni a que pensemos como él” (Zuleta, AF, 1986, p. 29).

Al ser necesario establecer un principio que sirva para dar cuenta de la verdad y teniendo como resultado la lógica que aborda formulas intersubjetivamente contrastables para la demostración, por ejemplo, la ley de inmanencia presentada por Hegel: *para que una cosa resulte verdadera tenemos que estar seguros de que no es contradictoria consigo misma*. Se evidencia la teoría de la demostración como una crítica inmanente y operación de comparación en discursos. Autores como Platón y Kant también dan cuenta sobre el uso de estas teorías para poder demostrar en un discurso.

“Inmanente quiere decir que no le opongo a lo que él dice otra cosa que yo digo, sino que primero examino si lo que él dice no es contradictorio consigo mismo. Es decir, la primera parte es la crítica lógica, o sea examinar si no hay contradicciones en el mismo sentido, sobre el mismo objeto, en las mismas relaciones, al mismo tiempo, desde el mismo punto de vista. Esa crítica inmanente es esencial. No vayan a creer ustedes que es crítica la operación del dogmático, que tiene la verdad en el bolsillo bajo la forma de un catecismo, de un librito rojo, o cualquier otra autoridad absoluta y entonces, nos viene a demostrar continuamente nuestro error haciéndonos ver su verdad” (Ibíd.).

Así la crítica interna que se debe realizar en aras de que los juicios se esclarezcan más y no queden dudas alrededor, deben pasar por la confrontación lógica y la crítica que opera distinto de la dogmática aceptación acrítica de prejuicios. La crítica inmanente será lo significativo para el objeto que aquí refiere el profesor Zuleta, puesto que tener determinaciones contradictorias no lleva a nada ni demuestra nada. La contradicción consiste en formular dos interpretaciones incompatibles o contradictorias sobre el mismo objeto al mismo tiempo, desde el mismo punto de vista y en las mismas relaciones, lo cual es también un límite racional para el pensamiento:

“...lo que tiene determinaciones contradictorias, no existe, por ejemplo, un animal verde e invisible. No me vengan después a decir que no lo he buscado suficientemente; no necesito buscarlo, no necesito perderme en todos los bosques en busca de ese animal. Desde luego que sé de antemano que no existe, si le dan determinaciones contradictorias. Esa es la crítica inmanente,

en una forma muy burda la ejemplifico, pero sería muy mal cazador si me fuera primero empíricamente a examinar todas las selvas para comprobar empíricamente si existe o no existe. Ahora bien, la crítica inmanente desde luego no es suficiente. Algo puede no ser contradictorio o también ser falso; o por lo menos, equivocado e inexistente sin que tenga contradicciones internas. Es decir, no hay ninguna contradicción interna, por ejemplo, en el unicornio, eso no quiere decir que por lo tanto existe. Sólo tiene valor en la negativa, pero en todo caso es la primera exploración que hay que hacer. Lo segundo es, que el que afirma algo debe demostrarlo; es decir que uno nunca puede salirle al otro con que: mi tesis es ésta ¡pruébeme que no! Porque algo así no es una tesis, ni siquiera una hipótesis”. (Ibíd.)

La exigencia de la demostración y la contradicción como límite a nuestro pensamiento están ligadas también, según Zuleta, a la democracia, ya que esta forma de organización social y política presupone la igualdad. La igualdad sumada a la libertad produce la necesidad de demostrar y refutar: “se le demuestra a un igual; a un inferior se le intimida, se le ordena, se le impone; a un superior se le suplica, se le seduce o se le obedece. La demostración es una lección practica de tratar a los hombres como nuestros iguales desde la infancia” (Zuleta, 2001, p. 6).

O como también señala en otro lugar, libertad, igualdad, verdad y demostración van unidas:

“Esto es interesante porque es la libertad la que hace posible la lógica y da lugar a la ciencia, y no al revés. La idea expresada en la afirmación la verdad os hará libres; expuesta en el evangelio de san Juan, sería mejor invertirla, es la libertad la que nos obliga a ser verdaderos en los juicios; como no podemos imponer una autoridad intocable, tenemos que aprender a discutir y a demostrar. La necesidad de discutir genera la lógica que termina por ser la matriz de todas las ciencias. Aprender a demostrar, porque no se puede imponer es un criterio decisivo para el desarrollo de la ciencia” (Zuleta, 1985, p. 2).

Puesto que la democracia implica la exigencia del respeto en cualquier ámbito o aspecto de discusión donde se tome en serio el pensamiento del otro y se establezca una relación de iguales, es su deber la inclusión y respeto en el marco de una sociedad que sea participativa y conocedora de las problemáticas y las labores que se puedan tener y desarrollar en determinado contexto social. Esto quiere decir que así como el pueblo griego logró un tipo de democracia en donde los derechos fundamentales del ser humano como la igualdad, la justicia, la libertad entre otros, permitían producir cultura a través de la creación colectiva y participativa con miras al bienestar común, de forma análoga Zuleta ve en la ciencia como el marco común que posibilita el desarrollo del acuerdo y el conocimiento verdadero como un interés general para la humanidad no reductible a intereses particulares o visiones de mundo sectorizados, parciales y sectarias.

La democracia permite entonces, según Zuleta: i. Discusión crítica, ii. Libre expresión e iii. Igualdad y está orientada a la conquista y búsqueda de la igualdad, la verdad y la comunicación. Para que se logre una discusión que sea crítica, es decir, constructiva, se requiere saber que en la multiplicidad de perspectivas está el crecimiento, que varias ideas puestas en disputa por medio de la demostración, la racionalidad y la discusión crítica, suponen la libre expresión, el respeto del pensamiento del otro y las diferentes formas de la argumentación y la demostración. La democracia implica una disposición a cambiar y la autocrítica con base en la discusión.

Se debe tener presente entonces, para una mejor comprensión, que el profesor Zuleta ve la discusión como algo efectivo que permite, gracias a la lucha y la contradicción entre los diversos interlocutores, un crecimiento mutuo por medio de la lógica y la crítica. Ese tipo de diálogo fundamenta la cultura democrática con ambiente de discusión crítica y pluralismo, en el marco de una comunicación razonable y una disposición a aceptar errores y corregirlos. La invitación a pensar por sí mismos a la que remite siempre el profesor Zuleta tiene la finalidad de abandonar la tendencia del ser humano a someterse a un dogma y a asumir una única visión del mundo de firma intransigente y acrítica, lo que con frecuencia le lleva a delegar el pensamiento en autoridades y tradiciones, o le impide enfrentar la angustia y la desesperación de pensar por sí mismo y ser consecuente, por ello la esencia de la libertad política y la vida en democracia es la comunicación y el pensamiento crítico.

Hasta aquí se señala que el buen desarrollo del conocimiento que incluye pensar por sí mismo, o sea, la autocrítica, en donde se hable de argumentos coherentes y justificados sujetos a revisión mediante criterios intersubjetivos. Cada ser que transmite un conocimiento que le ha sido otorgado, gracias a la actividad del pensar y teniendo en cuenta que el pensamiento es propio y no delegable, tiene consigo la responsabilidad de poder probar y/o demostrar su pensamiento, dando paso al establecimiento de una lógica dialéctica la cual permite el uso de la crítica en la discusión.

En *El respeto en la comunicación*, Zuleta habla sobre la importancia que tiene el querer transformar la sociedad a partir de la construcción educativa y cultural desde un modelo comunicativo. Hace la distinción entre discurso autoritario y discurso respetuoso. Un discurso autoritario que sea dogmático, político o religioso no cumple con el objetivo de la ciencia, ni la democracia, en el sentido en que excluye todo proceso de comunicación por el hecho de imponer como verdad absoluta las tesis, juicios o ideas enunciadas, ya que remite siempre a una autoridad como referencia de lo que se está planteando; otra característica de este tipo de discurso es que el destinatario, es decir el receptor, no tiene la oportunidad de refutar ni criticar ni mucho menos construir diálogo con lo que dice el emisor quien considera tener la verdad y la razón.

Contrario a lo anterior se presenta el discurso científico que considera al destinatario como un igual donde el hablante le pide en modo respetuoso asentimiento al destinatario para desarrollar su discurso y considerar las conclusiones. Zuleta toma en consideración

para la construcción de su propuesta de discurso dialógico este tipo de discurso científico, porque logra ver la inclusión sistemática del otro como un igual que puede replicar y/o discriminar el mensaje.

“En un sentido completamente opuesto, la discusión científica nos ofrece lo que pudiéramos llamar el modelo del discurso respetuoso. Aquí, el otro, el destinatario, es considerado como un igual. Cuando uno trata de demostrar algo —y ese es el estilo de la discusión científica— sólo se puede tratar al otro como a un igual; pero eso es un modelo de la reciprocidad en la comunicación. Porque a un inferior se le ordena o se le intimida; a un superior se le suplica o se le seduce; pero a un igual se le demuestra. Esta es una posición que nos viene ya incluso desde Grecia: la reciprocidad y la igualdad en el discurso de la ciencia y la filosofía, por lo menos en Platón y Aristóteles. Incluso las costumbres en la conversación o en la discusión científica lo indican en su estilo mismo: "Permítame en gracia de discusión esta hipótesis", con lo cual se le está pidiendo al destinatario permiso para poder desarrollar algo y ver a qué conclusión se llega. Este es un modelo muy interesante, casi ideal; porque, desde luego, no todo pueden ser discusiones científicas, pero con él podemos entender una actitud que por sí misma implica que el otro es tratado como un igual y tiene, por lo tanto, todas las posibilidades de objetar y disentir”.⁵

⁵ Zuleta, E. “El respeto en la comunicación” en COLOMBIA: VIOLENCIA, DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS; Altamir ediciones, Bogotá, 1991, p. 5.

El problema del respeto en la comunicación se da cuando el emisor se considera representante de la verdad única y definitiva, como lo hace el discurso monológico o paranoico. La propuesta del profesor Zuleta es poder llegar a tener escenarios en los que se construya a partir de discursos dialógicos, los cuales tienen permanentemente en cuenta el pensamiento del otro y las posibilidades de diferenciación y sin necesidad de descartarlos en el ejercicio de la discusión, generando así una cultura del respeto donde se haga uso de la demostración y la racionalidad crítica.

CAPÍTULO 2

EL ESTUDIO DE LA LÓGICA, LA CRÍTICA Y EL ANÁLISIS DE LAS FALACIAS

En sus conferencias del 21 y 28 de agosto, y la del 2 de octubre de 1976, Zuleta intenta mostrar como la obra de Aristóteles nos ofrece una exposición sistemática y pormenorizada del error que se puede encontrar en todo discurso y discusión (Zuleta, 1996, p. 288). Se trata de una lección sobre cómo evitar el razonamiento imperfecto o sofístico. Para Zuleta la refutación es siempre una demostración, una prueba en contra de una tesis. Uno puede demostrar la falsedad de un argumento, mostrando que su contrario es verdadero. Otra posibilidad es descomponer sus premisas y demostrar que la conclusión no es consecuencia lógica de dichas premisas, “Los dos caminos para la refutación de un argumento son, pues, verificar su organización lógica y demostrar el argumento contradictorio” (Ibíd. p. 302).

Ya Arthur Schopenhauer (2000) había considerado la dialéctica de Aristóteles como base para su *Dialéctica erística*. Este filósofo tan querido por Zuleta consideró fundamental estudiar las relaciones entre retórica, lógica y dialéctica. Su trabajo sobre la controversia y la discusión crítica aparecido en 1851, expone con claridad y sencillez un resumen de lo esencial a toda discusión. El Esqueleto de la controversia es, básicamente, el siguiente: primero se presenta una tesis que debe ser refutada. Para lograrlo hay dos modos y dos vías. Los modos son: *ad rem* y *ad hominen*, o *ex concessis*. En otras palabras,

demostramos que la tesis no se adecua a la naturaleza de las cosas, la verdad objetiva, o no concuerda con otras afirmaciones o concesiones sostenidas de su defensor, o que sus argumentos son insostenibles.

Las dos vías o métodos son el directo y el indirecto. El primero ataca a la tesis en sus fundamentos; el otro, en sus consecuencias. Aquel demuestra que no es verdad. Este, que no puede ser verdad. Por vía directa atacamos los fundamentos (premisas o argumentos) que sostienen la tesis negando su verdad; o reconocemos su verdad, pero mostramos que la tesis no se sigue de ellos. Por vía indirecta atacamos la tesis en sus consecuencias para deducir la falsedad de esta. Para tal fin podemos utilizar la instancia (el caso particular) y el contraejemplo, o utilizamos la reducción al absurdo y la contraposición. Según Schopenhauer toda forma de ataque en la discusión puede reducirse a estos procedimientos.

No obstante, habría otras artimañas o estratagemas que se utilizan en la discusión, aunque no resultan sencillas de exponer y clasificar. Schopenhauer compuso un breve tratado inconcluso sobre las treinta y ocho estratagemas más utilizadas, según él, en la discusión cotidiana para tener la razón a toda costa, legítima o ilegítimamente. Su estudio constituye un programa de investigación alrededor de los mecanismos psicológicos que consciente o inconscientemente nos sirven para defender nuestras opiniones, independientemente de la verdad y el amor a la sabiduría. Muchas semejan las falacias clásicas señaladas ya por Aristóteles. Schopenhauer acepta que el tratamiento de este tema fue abordado por

primera vez por Aristóteles, pero “aunque esto sea muy digno de admiración, no llegó a alcanzar completamente su propósito” (2000, p. 49). Aquí el asunto es la vida práctica, no la teórica o contemplativa. La lógica sólo tiene sentido como fundamento y preparación para la vida práctica. Mientras la lógica se ocupa de la mera forma de las proposiciones y los razonamientos; la dialéctica se encarga de su contenido y su materia. De aquí que el estudio de la forma, en cuanto consideración de lo universal, debería preceder al estudio del contenido, en cuanto consideración de lo particular (2000, p. 48).

Zuleta, al igual que Schopenhauer, toma como punto de partida a Aristóteles y su breve tratado conocido como *Refutaciones sofísticas* o *Argumentos sofísticos*, que es una especie de apéndice a los *Tópicos*. Dicha obra constituye una parte del sistema lógico filosófico de este pensador Griego en la que se desarrolla la primera teoría sistemática de las Falacias o formas inadecuadas de argumentar. En los *Tópicos* Aristóteles estudia la dialéctica, que es para él un método o arte de cuestionamiento y discusión. Al basarse en opiniones, no pertenece al ámbito de la ciencia, aunque recibe un lugar prominente dentro de su filosofía analítica como instrumento para pensar.

La dialéctica es una lógica de lo probable y participa de la verdad, puesto que enseña a razonar justamente, partiendo de proposiciones que son al menos plausibles y razonables, nos permite identificar los sofismas y falacias, e incluso constituye una preliminar indispensable en la conformación de las ciencias:

“Este tratado se propone encontrar un método de investigación por cuyo medio seamos capaces de razonar, partiendo de opiniones generalmente admitidas, acerca de cualquier problema que se nos proponga, y seamos asimismo capaces, cuando estamos defendiendo un argumento, de evitar decir cualquier cosa que pudiera estorbárnoslo”. (Aristóteles *Tópicos* 100a/100b)

Un raciocinio o razonamiento es para él un argumento en el que, establecidas de antemano unas cosas determinadas, otras cosas distintas de ellas se siguen necesariamente en virtud de ellas. En una discusión se utilizan, generalmente, cuatro tipos de argumentos: argumentos didácticos, dialécticos, examinativos y contenciosos o erísticos.

Los argumentos didácticos son aquellos en donde se razona a partir de principios apropiados a cada clase de enseñanza y no a partir de las opiniones del que responde, puesto que se da fe al que enseña; argumentos dialécticos son los que se apoyan en opiniones generalmente admitidas, razonan con el fin de establecer una contradicción, incompatibilidad o inconsistencia; los argumentos examinativos son los basados en opiniones sostenidas por el que responde, y son necesariamente conocidas para el que aspira al conocimiento del tema que va en ellas implicado; y por último, los argumentos contenciosos o erísticos son los que razonan o parecen razonar a partir de opiniones que parecen ser generalmente aceptadas, pero que realmente no lo son (*Argumentos sofísticos* 165a).

Las formas erradas de raciocinio son investigadas en las *Refutaciones sofísticas* o *Argumentos sofísticos*, los raciocinios demostrativos son abordados por Aristóteles en los

Analíticos primeros y segundos, los dialécticos y los examinativos en la *Retórica* y en los *Tópicos*. Se trata de una demostración si las premisas de que parte el razonamiento son verdaderas y primarias. Nos hallamos con un razonamiento dialéctico si razonamos a partir de opiniones generalmente admitidas (100b). Llamamos opiniones generalmente admitidas, a aquellas opiniones que son admitidas por todo el mundo, por la mayoría de la gente o los filósofos, los más conocedores o competentes en el tema o los más distinguidos e idóneos con respecto al asunto de que trata la opinión.

Sin embargo, también existen razonamientos controvertidos, hechos para la disputa, argumentos erísticos; estos razonamientos parecen partir de opiniones generalmente admitidas, pero que no son realmente tales. En efecto, no toda opinión generalmente admitida, es actualmente admitida de forma general.

Tanto la *Retórica* como la *Dialéctica* contribuyen al ejercicio o formación del intelecto, ayudan en las discusiones, conversaciones o controversias cotidianas y en las disciplinas filosóficas y científicas. Todo esto puede ser estudiado de forma sistemática, ya que los argumentos obedecen a unos mismos esquemas y elementos, parten de proposiciones y responden a cuestiones. Para Aristóteles

“la dialéctica se compagina con la Retórica, ambas versan sobre cosas que de alguna manera son conocidas por todos y nos las delimita e incluye ninguna ciencia. Por eso todos en algún grado participan de ambas, ya que todos hasta cierto punto intentan inquirir y resistir a una razón, defenderse y acusar. Y de

ellos unos lo hacen al azar, otros mediante el ámbito que nace del ejercicio”

(*Retórica* 1354a).

El ejercicio del pensar qué la retórica y la dialéctica plantean trata sobre lo verosímil; la analítica o lógica versa sobre lo verdadero; las primeras se basan en la *doxa* y la *eudoxa*, la última en la *episteme*. Aquellas se encargan de las opiniones verosímiles y razonan con entimemas o silogismos retóricos, esta trata de los conocimientos que tomamos por verdaderos y sus razonamientos son demostrativos. Los sofismas y falacias pertenecen al campo de la retórica y la dialéctica, y no al de la lógica; son relativos a la *doxa* y no a la *episteme*; se presentan a propósito de las opiniones verosímiles y no al de los conocimientos verdaderos; puesto que lo verdadero es evidente y solo lo verosímil es controvertible y aparente; la refutación se da cuando se debaten argumentos y no hay posesión de la verdad, se trata de errores derivados de un razonamiento basado en lo que parece generalmente admitido.

Lo generalmente admitido permite el acuerdo y los lugares o tópicos. Un lugar común es un principio o punto de partida para un argumento, y un argumento es también un silogismo dialéctico. Los silogismos dialécticos son entimemas. Un entimema es una forma de silogismo en donde se dejan implícitas una o varias premisas. Puesto que en el ámbito del lenguaje común y la opinión hay lugar para implícitos, presunciones y presupuestos tácitos. Aristóteles nos dice en la *Retórica*:

”Llamo entimema al silogismo retórico (...) que se funda sobre verosimilitudes e indicios (...) es lo que sucede de ordinario, aunque no

absolutamente (...) digo, pues, que son silogismos dialécticos y retóricos aquellos de quiénes formulamos los tópicos; estos tópicos son conceptos comunes sobre diversas cuestiones” (*Retórica* 1355b/ 1356b / 1357b / 1358a).

En su *Tópicos* Aristóteles expone claramente estas mismas ideas:

“El silogismo es una enunciación en la que, una vez sentadas ciertas proposiciones, se concluye una proposición diferente de las proposiciones admitidas, mediante el auxilio de estas mismas proposiciones. Es una demostración si se trata de proposiciones verdaderas y primitivas, o bien de proposiciones que deben su certidumbre a proposiciones primitivas y verdaderas. El silogismo dialéctico es el que saca su conclusión de proposiciones simplemente probables (...) se llama probable lo que parece tal, ya todos los hombres, ya a la mayoría, ya a los sabios; y entre los sabios, ya a todos, ya a la mayor parte, ya a los más ilustres y dignos de crédito. El silogismo contencioso es el que se saca de proposiciones probables o que parecen probables, porque lo que parece probable no siempre lo es (...) Además de estos silogismos hay que distinguir los paralogismos que se conforman con los principios de ciertas ciencias, como en la geometría y en las ciencias que son del mismo género que ella”. (*Tópicos*, Libro I, Cap. 1)

Los entimemas son los silogismos que estudia la *Retórica* y los *Tópicos*, “La retórica es la facultad para discernir en cada circunstancia lo admisiblemente creíble (...) parece ser capaz de considerar los medios de persuasión acerca de cualquier cosa dada”(1355b), y

así como en los *Tópicos* debíamos distinguir en los entimemas las especies y los lugares de los que se extraían (especies propias de cada género y tópicos a las premisas que son comunes a todos), igualmente hay que distinguir entre los que son entimemas aparentes y los que no son tales.

En efecto, en el capítulo 24, del libro II de la *Retórica*, (1400b – 1403a) Aristóteles aborda los tópicos de los entimemas aparentes y los analiza en detalle. No obstante, es en las *Refutaciones de los sofistas* o *Argumentos sofísticos* en donde este filósofo estudia específicamente los razonamientos viciosos o errados: falacias o paralogismos. No para utilizarlos intencional o deliberadamente, lo que es propio de los sofistas, sino para evitarlos y no dejarse enredar por ellos cuando los utilice un adversario.

Aristóteles distingue aquí entre argumentos genuinos y aparentes, pero dedica su investigación a aquellos argumentos que son tan solo aparentes: ”vamos a tratar ahora – dice –de los argumentos sofísticos, es decir, argumentos que parecen ser tales, pero que en realidad no son más que falacias, y nada tienen de argumentos o refutaciones”(*Refutaciones o argumentos sofísticos*, 164a).

Zuleta se centra en este estudio de las falacias y explora la clasificación ofrecida por Aristóteles. Para este filósofo las falacias se dividen en dos: los que dependen del lenguaje y las que no dependen de él, sino de minuciosas tergiversaciones de orden intelectual o conceptual. Muchas de ellas no engañan a nadie, pero otras si resultan bastante persuasivas a pesar de ser falaces. Cualquiera que argumente, sabios o ignorantes, técnicos y no técnicos, pueden cometer errores al razonar, hacer uso de falacias sin

advertirlo, de aquí la importancia de su estudio y análisis. La distinción aristotélica que magistralmente comenta Zuleta es esta:

I. FALACIAS RELATIVAS A LA PALABRA:

1. La Homonimia: Se trata de ambigüedades que resultan de la pluralidad de sentidos de las palabras o significados de un término utilizado en el razonamiento.
2. La Anfibología: Está íntimamente ligada a la anterior, deriva de ambigüedades relativas al significado, ya no de un término sino de la frase o proposición entera.
3. La combinación: surge como resultado de agrupar indebidamente ciertos términos, lo cual puede ocurrir si se usan inadecuadamente los signos de puntuación.
4. La división: Inversa a la anterior, se trata de desligar indebidamente términos que van unidos.
5. La prosodia: Consiste en acentuar de forma errada un término.
6. La forma misma de la palabra: utilizar un término con un sentido o significado distinto al habitual.

II. FALACIAS DE COSA O EXTRAÑAS A LAS PALABRAS:

1. De accidente: tomar por esencial lo que es tan solo accidental.
2. De lo relativo: tomar por absoluto lo que es tan solo relativo.

3. Ignorancia del asunto o cuestión: desconocer el asunto, el tema o la información necesaria para desarrollar la discusión.
4. De consecuencia: Tiene lugar cuando se supone que la consecuencia es recíproca. Así, cuando existiendo tal cosa, otra existe por necesidad, se cree que existiendo esta última, la otra deberá existir necesariamente.
5. Petición de principio: Es no demostrar el objeto en cuestión, puesto que, o no se llega a una conclusión completa, o se concluye con términos más desconocidos: “si se demuestra A por B, y B por C, y C no puede ser demostrada sino por A, resulta que en semejante silogismo se demuestra A por la misma A”. No se puede demostrar a partir de algo no demostrado, eso es utilizar como principio de demostración algo más desconocido e incierto para demostrar aquello que quiero demostrar o demostrar algo a partir de el mismo, “incurrir en una petición de principio es demostrar por sí misma una cosa que por sí misma no puede ser conocida”(64b –65a).
6. Reunir muchas cuestiones en una sola: se trata de suponer una sola respuesta a lo que en realidad exige más de una. Se comete por no discriminar y diferenciar entre la pluralidad de cuestiones mezcladas, tratando de adelantar un respuesta única.
7. Tomar por causa lo que no es tal: consiste en tomar por causa lo que están solo un antecedente o un simple hecho previo en la sucesión temporal. Apuntando a esta falacia los escolásticos lo formularon con la expresión *Post hoc, ergo propter hoc*. Este tipo de razonamiento aparente ya había sido estudiado por Aristóteles en los (*Primeros Analíticos*, libro II, cap. 17-18, 65b).⁶

⁶ Cf. TRUJILLO, A. Julián Fernando. LÓGICA ARGUMENTAL: EL ESTUDIO DE LA ARGUMENTACIÓN EN LENGUAJE NATURAL, Fundación Filosofía y Ciudad, Santiago de Cali, 2004.

Curiosamente Aristóteles no se extiende sobre este punto en *Argumentos sofísticos*, a duras penas le dedica tres escasas líneas. Se limita prácticamente a decir que consiste en dar por sentado aquello que precisamente se va a probar. Este es comprensible y se puede explicar, en la medida en que Aristóteles ya había dedicado un estudio más detallados en otros lugares de su obra. Los pasajes más importantes acerca de la petición de principio se encuentran en los *Tópicos* Libro VIII, cap. 13, (162a-162b); allí distingue cinco tipos de petición de principio, y en los *Primeros Analíticos* Libro II, cap.16 (64b-65a) estudió otro tipo más de petición de principio. Esto explica también porque Zuleta pasa a considerar la teoría de las causas basándose sobre todo en la *Metafísica* y la *Física* (Zuleta, 1996, p.304ss). No abordaré aquí este tema, puesto que requiere un detalle técnico que no es pertinente para los efectos del presente trabajo.

A pesar de que la taxonomía aristotélica tradicional de las falacias es muy útil, no existe una clasificación universalmente aceptada de ellas. No se puede clasificar las formas incorrectas, erradas o inadecuadas de razonamiento, puesto que resulta muy difícil estudiar todas las maneras en que los hombres pueden errar y resulta una ardua tarea clasificar todos los infortunios que se pueden cometer al razonar. Falacia es cualquier error que se comete al realizar una argumentación. Una falacia es una forma errada de razonamiento retórico o dialéctico, un razonamiento incorrecto o inadecuado de este tipo. Sin embargo, no hay falacias *per se*, puesto que cada argumentación depende del propósito que busca, el asunto que trata, la tesis defendida, el auditorio al que se dirige y otros aspectos relativos a la situación concreta en que se razona o argumenta.

Se suele hablar de sofisma cuando un razonamiento retórico dialéctico se presenta deliberadamente como correcto o se pretende hacerlo pasar por correcto cuando no lo es y se tiene conciencia de ello. En lógica se habla de falacias, pero en una cierta perspectiva es un abuso del término y su significación. Irving Copi sugiere, para resolver esta cuestión, que existen las falacias formales e informales. Las formales están determinadas por reglas derivadas de ciertos esquemas considerados válidos o legítimos, pertenecen al campo lógico de la demostración y dependen de reglas específicas de corrección o incorrección. A este tipo de falacias se les llama paralogismos. Zuleta es ajeno a todos estos matices y distinciones. Centra su análisis en las falacias que dependen del lenguaje, sobre todo la anfibología y la ambigüedad.

Lo clave de retener es que existen cierto tipo de errores concernientes a la argumentación: Las falacias informales, que no dependen de reglas y criterios de valides o corrección, pues son relativas a la dialéctica o argumentación retórica y en esa medida es más acertado referirlas al ámbito de los infortunios, es decir, al campo de lo adecuado o inadecuado, lo afortunado o infortunado, y no al de la verdad y la falsedad. La inmensa mayoría de errores del razonamiento pueden ser refutados, según Zuleta, utilizando estas herramientas lógicas de Aristóteles, “Eso es lo que nos motivó a llamar estas lecciones ‘*curso de lógica y crítica*’ para mostrar cómo se puede emplear la lógica para la crítica” (Zuleta, 1996, p. 300).

Este estudio de las falacias y los principios éticos de la racionalidad crítica defendidos por Zuleta, desconocen las distinciones entre demostración y argumentación finamente

elaboradas por los filósofos analíticos y los teóricos de la argumentación. Es obvio que él desconoce también la pragma-dialéctica, la nueva retórica y los usos de la argumentación. Pero las reglas para la discusión crítica y el análisis de las falacias que el plantea son básicamente correctas y bien enfocadas. Se apoya, como hemos mostrado, en la dialéctica platónica y aristotélica, en el racionalismo crítico de Kant y el idealismo de Hegel.

CAPÍTULO 3

CONTRADICCIÓN, CONFLICTO, COMUNICACIÓN Y LA NO RECIPROCIDAD LÓGICA

El motor del conocimiento humano y las formas históricas y socio-culturales que lo determinan se hayan en la contradicción y el conflicto. El marxismo leninismo había planteado que la dialéctica era el estudio de la contradicción (Lenin, 1915) y Mao había sostenido en su conferencia *Sobre la Contradicción* (1937): “Si obtenemos una clara noción de todos estos problemas, comprenderemos en su esencia misma la dialéctica materialista. Estos problemas son; las dos concepciones del mundo, la universalidad de la contradicción, la particularidad de la contradicción, la contradicción principal y el aspecto principal de la contradicción, la identidad y la lucha entre los aspectos de la contradicción y el papel del antagonismo en la contradicción”.⁷ ¿Es Zuleta un marxista-leninista o un maoísta? ¿Es su pensamiento un variante enciclopedista e ilustrada de los planteamientos marxistas que circularon desde los 60's? ¿Podemos reducir su pensamiento a una simple diatriba confesional de sus dogmas políticos?

No parece posible. Zuleta criticó todas estas posturas y nos enseñó que una cosa era Marx, otra el marxismo y otra cosa muy diferente el marxismo chino o ruso⁸ para él la clave era

⁷ MAO TSETUNG; CINCO TESIS FILOSÓFICAS; Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1974.

⁸ (CEZ) CONVERSACIONES CON ESTANISLAO ZULETA; FUNDACIÓN ESTANISLAO ZULETA; CALI, 1997. P. 76

la interpretación crítica, el trabajo rumiante del lector que debe encontrar el sentido y el valor de los conceptos a la luz de los problemas que le interesan; nos enseñó que no teníamos por qué escoger entre aceptar todo lo que un autor dice o rechazar sus planteamientos completamente. De la mano con Freud, Nietzsche y Marx, nos mostró la necesidad de la sospecha que somete a crítica todos los argumentos e ideas. Zuleta toma de todos los pensadores que estudia lo que consideraba correcto y útil para el “trabajo del pensamiento”:

”Empleo aquí la expresión ‘trabajo del pensamiento’ no en el sentido de una serie de actividades orientadas a una meta con determinados instrumentos y técnicas, sino en el sentido que da Freud a la expresión ‘trabajo del sueño’. Prefiero esta comparación fuerte –aunque no completamente exacta- porque ella se ve claramente que nos encontramos ante un sujeto unificado (o substancial) que se propone una meta determinada y luego se pregunta por los medios adecuados para llegar a este resultado. Así no se sueña. Así tampoco se piensa (...) Así como el sueño trabaja con muy diversos materiales –restos diurnos, recuerdos infantiles, deseos inconscientes, fantasmas personales y dramas universales, tomados en un campo de fuerzas, las exigencias pulsionales y la censura que le son constitutivas-; así también el pensamiento trabaja con esos mismos materiales y con otros, en un campo de fuerzas en que se enfrentan las ideas que tratan de irrumpir y las construcciones científico-ideológicas que determinan lo comunicable y, por lo tanto, lo propiamente pensable, más allá de lo cual está la verdad para sí, es decir, el delirio” (Zuleta, 1978, p. 23)

Cuando Zuleta analiza el discurso de Stalin en el entierro de Lenin dividiendo de forma maniquea entre aquellos que están en contra o a favor, o cuando analiza las frases de Mao cuando decía: “Si el enemigo está en desacuerdo, tanto mejor; eso demuestra la verdad de nuestra posición”, nos muestra como aplica su modelo de la comunicación y su ética del respeto a discursos monológicos, cerrados sobre sí mismos, paranoicos, incapaces para construir un diálogo (Zuleta, 1991, p. 243.)

Pero antes de llegar al modelo de la comunicación razonable de Zuleta, resulta necesario comprender mejor su concepción antropológica. Es claro que Zuleta tenía una idea poco optimista de la naturaleza humana y de su praxis vital comunitaria. En *Para una concepción positiva de la democracia* (Cfr. Zuleta, 1991) señala que el gran aporte de Kant consiste en una revaloración de las contradicciones y conflictos propios de la naturaleza humana:

“Kant no considera, por tanto, la discordia, la contraposición de las autoconfirmaciones, la multiplicidad de intereses y perspectivas en conflicto, como un estadio de la humanidad superable, propio de una nueva organización de la sociedad. Y en consecuencia no tiene en perspectiva una comunidad integrada y armónica, una sociedad transparente y no conflictiva que pudiera prescindir del Estado y la normatividad jurídica” (Zuleta, 1991, p. 30).

Zuleta propone un nuevo punto de vista sobre el conflicto en el que la multiplicidad de perspectivas posibilita el crecimiento mutuo. El conflicto no es algo negativo sino que

constituye un aspecto constructivo y positivo que puede facilitar el restablecimiento de la unidad y la cohesión dentro de un grupo o transformar la concepción del mundo de un individuo y revitalizar su existencia:

“Sin estas cualidades de insociabilidad, poco simpáticas, ciertamente, en sí mismas, fuente de la resistencia que cada uno debe encontrar a sus pretensiones egoístas, todos los talentos quedarían para siempre en germen, en medio de una existencia de pastores de arcadia, en una concordia, una satisfacción y un amor mutuo perfecto. Los hombres dulces, como los corderos que hacen pacer, no darían a la existencia más valor del que dan a su rebaño doméstico...Agradezcamos, pues, a la naturaleza por este humor poco conciliador por la vanidad rivalizadota en la envidia; por el apetito insaciable de posesión o incluso de dominación. Sin ello, todas las disposiciones naturales excelentes de la humanidad quedarían ahogadas en un eterno sueño. El hombre quiere la concordia pero la naturaleza sabe mejor qué es lo que conviene a su especie: Ella quiere la discordia”⁹.

Al afirmar el derecho individual y colectivo de todos a que nuestros pensamientos, convicciones e iniciativas sean debatidos y criticados, Zuleta llama la atención sobre la necesidad de apreciar el debate y el conflicto como la dimensión para la emancipación humana. Abandonar el anhelo arcaico de encontrar un lenguaje incuestionable que funde

⁹ Kant, citado por Zuleta en PARA UNA CONCEPCIÓN POSITIVA DE LA DEMOCRACIA, en COLOMBIA: VIOLENCIA, DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS; ALTAMIR EDICIONES, BOGOTÁ, 1991 p. 30.

la realidad y nos provea de un referente de identidad que confirme y oriente nuestra existencia constituye el desafío más grande de la condición humana. En su *Elogio a la dificultad* ¹⁰ Zuleta subraya que la miseria de la filosofía y las limitaciones del pensamiento y la imaginación se evidencian cuando tratamos de concebir la felicidad; la fragilidad de la naturaleza humana se evidencia, no en las carencias biológicas que posibilitan la sublimación cultural, sino en nuestra inclinación a buscar una felicidad idealizada y exenta de conflictos. Deseamos una sociedad sin problemas, basada en verdades indiscutibles que supriman la duda y la indecisión:

“Puede decirse que nuestro problema no consiste solamente ni principalmente en que no seamos capaces de conquistar lo que nos proponemos, sino en aquello que nos proponemos; que nuestra desgracia no está tanto en la frustración de nuestros deseos, como en la forma misma de desear. Deseamos mal. En lugar de desear una relación humana inquietante, compleja y perdible, que estimule nuestra capacidad de luchar y nos obligue a cambiar, deseamos un idilio sin sombras y sin peligros, un nido de amor y por lo tanto, en última instancia un retorno al huevo. En vez de desear una sociedad en la que sea realizable y necesario trabajar arduamente para hacer efectivas nuestras posibilidades, deseamos un mundo de satisfacción, una monstruosa sala-cuna de abundancia pasivamente recibida. En lugar de desear una filosofía llena de incógnitas y preguntas abiertas, queremos poseer una doctrina global, capaz de dar cuenta de todo, revelada por espíritus que

¹⁰ Zuleta, E. (1994), *Elogio a la dificultad*, Cali, Colombia, Fundación Estanislao Zuleta.

nunca han existido o por caudillos que desgraciadamente sí han existido”

(Zuleta, 2001, p. 10).

Kant encontraba dos causas que explican la tendencia del ser humano a someterse a un dogma y asumir una única visión del mundo. Por una parte, la pereza y la cobardía que nos llevan a delegar el pensamiento en autoridades y tradiciones o nos impiden enfrentar la angustia y la desesperación de pensar por sí mismos: “amamos las cadenas, los amos, seguridades, porque nos evitan la angustia de la razón” (Ibíd. P 15). Por otra parte, quienes se sitúan en las posiciones dominantes, están interesados en mantener las jerarquías y paradigmas que los perpetúan en el dominio y reproducen sus privilegios. De aquí que una libertad política como la que posibilita la democracia es una condición esencial para el desarrollo del pensamiento, ya que este requiere un ambiente de discusión crítica, libertad de expresión, e igualdad:

“La igualdad ante la vida es algo que es necesario conquistar. Es una tarea; no se decreta: ‘todos son iguales’; es una búsqueda”. ¹¹(Zuleta, 1991, p. 227)

“La libertad no está amenazada solamente por el despotismo político o religioso, sino que también lo está y muy gravemente por la desigualdad económica entre los hombres, ya que esta desigualdad no es nunca una simple diferencia cuantitativa de bienes y posibilidades, sino que se concreta siempre en relaciones de dependencia y de dominación de unos sobre otros. Es verdad también que una sociedad no se juzga por lo que diga su carta constitucional,

¹¹ Zuleta, E. “DEMOCRACIA Y PARTICIPACIÓN” en COLOMBIA: VIOLENCIA, DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS, Bogotá, Colombia, Altamir ediciones. 1991.

sino por las relaciones efectivas que los hombres tienen entre sí; que la igualdad de derechos puede ocultar la más grotesca desigualdad de posibilidades concretas y que las garantías legales pueden y suelen coincidir con toda clase de intimidaciones y coacciones prácticas. Por lo tanto la lucha por la libertad no es consecuente consigo misma sino es al mismo tiempo una lucha por las condiciones económicas y culturales que permiten el ejercicio de la libertad para todos” (Zuleta, 1991, p. 38-39).

Zuleta precisó que la democracia se orienta a partir de tres vectores: la igualdad, la posibilidad y la racionalidad. La igualdad es algo que debemos conquistar y que es necesario buscar permanentemente. La igualdad ante la ley es un logro pero Zuleta nos propone ir más allá, hacia la vida, hacia las condiciones materiales de existencia y su restructuración. La tarea del filósofo no es solamente el análisis y cuestionamiento de los valores, conceptos y concepciones de mundo que determinan la praxis vital comunitaria de la sociedad en la que vive, por el contrario, debe comprometerse en la transformación de la realidad y colocarse del lado de los que tienen más necesidades y menos posibilidades:

“Creo que la filosofía siempre que estuvo viva fue algo más que docencia y recuento de ideas. Fue vigilancia, territorio de debate, impulso a la fecundidad del pensamiento. En nuestra sociedad el pensamiento está amenazado tanto por las formas de adaptación que se promueven, como por las formas de desadaptación que se producen. Si la filosofía quiere llegar a ser importante, si no se conforma con un humilde sitio en la división social del trabajo, como

especialización inocua en ideas generales, tiene que saberse combatida y afirmarse combatiente” (TFP p. 42-43). “La función de un filósofo es la vigilancia crítica, el combate contra la ideología, contra la intimidación (...) por lo tanto, el saber es un intento de cambiar lo que ocurre. El saber es acción” (Zuleta, 1997, p. 75).

La búsqueda de la igualdad nos impide olvidar las críticas a la injusticia social basada en la explotación de unos grupos sociales por otros y la resistencia frente a la alineación en todas sus formas:

“lo más difícil, lo más importante, lo más necesario lo que de todos modos hay que intentar, es conservar la voluntad de luchar por una sociedad diferente sin caer en la interpretación paranoide de la lucha. Lo difícil, pero también lo esencial es valorar positivamente el respeto y la diferencia, no como un mal menor y un hecho inevitable, sino como lo que enriquece la vida e impulsa la creación y el pensamiento” (Zuleta, 1994, p. 14).

Pero no es únicamente en el marxismo que vamos a encontrar las fuentes del pensamiento de Zuleta, sino en el racionalismo crítico que viene desde los filósofos griegos hasta los modernos, sobre todo Descartes, Spinoza, Kant y Hegel. Zuleta se tomó en serio la idea de que *El Capital* de Marx no se puede entender sin leer la *Lógica* de Hegel, su regreso a Platón parece responder a este proyecto hermenéutico y autodidacta de reconstruir las fuentes filosóficas de un pensamiento revolucionario con intereses emancipatorios,

aunque también se corresponde con su propia crisis frente a la dialéctica de los marxistas ortodoxos.¹²

Zuleta coincide con Popper en que el gran aporte de los antiguos filósofos griegos es la tradición de la racionalidad crítica. Los griegos estaban convencidos que la vía para acceder al conocimiento es el lenguaje y la comunicación, la discusión crítica mediante conjeturas y refutaciones, el debate con argumentos y contra argumentos. Nuestros intentos de conocer o encontrar la verdad no son definitivos sino perfectibles; nuestro conocimiento consiste en supuestos o hipótesis, y la crítica y la discusión son las únicas medidas para acercarnos a la verdad:

“Según la teoría del conocimiento aquí esbozada, existe, en última instancia, solo dos maneras en que las teorías pueden ser superiores a otras: pueden explicar más, y pueden probarse mejor; esto es, pueden ser discutidas muy cabal y críticamente, a la luz de todo cuanto sabemos, de todas las objeciones en que podamos pensar, y especialmente también a la luz de las pruebas de observación y de experimentación que se hayan diseñado con el fin de criticar la teoría” (Popper, 1985, p.30).

Esta epistemología crítica con base en la discusión permanente mediante argumentos contruidos por un lenguaje compartido, es el soporte de la racionalidad propuesta por

¹² (Cfr. Zuleta, 1996, p. 24; Zuleta, 1997, p. 85ss).

Zuleta, quien considera que ésta puede concebirse a partir de los tres principios Kantianos:

1. Pensar por sí mismo
2. Pensar desde el lugar del otro
3. Ser consecuente

Zuleta usa estos tres principios en varios lugares de su obra, de forma explícita o implícita.¹³ El primer principio es pensar por sí mismo y significa que el pensamiento no es delegable y que su único garante es la demostración: “Pensar por sí mismo no quiere decir –no nos equivoquemos en esto- ningún prurito de originalidad. Uno piensa por sí mismo cuando lo que piensa, uno mismo lo puede argumentar y, si le va muy bien, demostrar” (Zuleta, 1991, p. 230).

El segundo principio es pensar desde el lugar del otro, esto es, tratar de entender al otro, asumir que el otro piensa también por sí mismo, “reconocer que el otro puede tener la razón, hacer el esfuerzo de ver hasta qué punto se puede aprender de él” (Zuleta, 1991, p. 231; Cfr. Zuleta, 1986, p. 53).

El tercer principio es ser consecuente: significa que si planteamos una tesis cualquiera y las consecuencias necesarias de esta tesis son absurdas, contradictorias, inverosímiles o

¹³ Véase DEMOCRACIA Y PARTICIPACIÓN, en VIOLENCIA, DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS, 1991, p. 230; CONVERSACIONES CON ESTANISLAO ZULETA, 1997, p. 236; 1986 Arte y Filosofía, p. 52.

inimaginables, entonces debemos abandonarlas: “Si nosotros sosteníamos una tesis y el examen de esa tesis, de sus consecuencias necesarias nos lleva a la conclusión de que es falsa, debemos revisar la tesis de donde partíamos aunque haya sido muy importante para nosotros” (Zuleta, 1986, p. 56).

La relación entre la lógica y la democracia descansa sobre esta concepción dialéctica, es decir, lógica y crítica, del conocimiento. El proceso cognitivo es explorado magistralmente por Zuleta a partir del *mito de la caverna* de Platón en “El proceso de conocimiento”, que es el segundo capítulo de *Arte y Filosofía* (Zuleta, 1986, p 45). Los hombres encadenados en el fondo de la caverna solo pueden percibir las sombras o imágenes que llegan tenues y alternadas desde la realidad exterior. Conocer es salir del fondo de la caverna y sus sombras, pasando por la discusión y contraste de las sensaciones y opiniones, hasta llegar al saber y los conceptos que posibilitan el acceso al mundo de las ideas verdaderas. Zuleta explica que el conocimiento no parte de la nada sino de una precomprensión que ofrece una interpretación y una valoración de la realidad. Conocer es siempre abandonar una caverna de sombra, liberarse del dominio de un sistema de creencias que se ha fijado previamente en nosotros.

El punto de partida del proceso de conocimiento no es la carencia sino la llenura. Somos esclavos de una palabra inicial incuestionable a partir de la cual se designa y configura la primera imagen de la realidad, conocer es romper con una concepción del mundo y colocar en cuestión nuestra propia identidad. La metáfora del dolor en los ojos para el hombre que sale de la caverna representa el duelo que produce la pérdida de las antiguas convicciones. Ser consecuente implica estar preparado para el duelo que produce la

perdida de nuestras creencias y pensar por sí mismo presupone enfrentar la angustia que producen las contradicciones y la desesperación que resulta de cuestionar nuestros referentes de identidad: “la ignorancia no es pues un estado de carencia, sino por el contrario un estado de llenura; un exceso de opiniones en las que tenemos una confianza loca y, desde luego, mientras mayor sea la ignorancia, mayor es la creencia en que se sabe lo que no se sabe” (Zuleta, 1986, p. 30).

El discurso científico-filosófico inicia con saber que no se sabe. Parte de cuestiones y problemas frente a los que no sabe y desea investigar. La ciencia y la filosofía comparten una propensión hacia la búsqueda de la verdad y para ello proponen un mundo de preguntas abiertas que no se cierran nunca.

Zuleta deriva de esta epistemología platónica su idea de que la educación es sobre todo refutación, y, por tanto, el aprendizaje es un campo de tensiones y combates. El primer paso de la educación es la crítica lógica, consiste en evaluar la estructura lógica y las contradicciones de lo que se dice. Lo primero es observar si lo que se dice es contradictorio. La racionalidad crítica consiste en brindar nuestra adhesión al mejor argumento, aquel que no es contradictorio y puede ser demostrado o criticado. Para Zuleta enseñar a dudar es la tarea principal de la educación. Estamos bloqueados por nuestras opiniones y necesitamos reconocer la falta de certeza y la perfectibilidad de nuestras creencias: “La educación debería ser una suerte de refutación de ideas y de opiniones para que pueda abrirse el espacio donde pueden inscribirse los conocimientos efectivos” (Zuleta, 1996, pp. 37-38).

La teoría de la ignorancia que Zuleta encuentra en Platón se complementa con la mayéutica socrática como método que permite dar a luz la verdad. El reconocimiento de la ignorancia es un movimiento reflexivo que permite someter a crítica nuestras opiniones y creencias. Este tipo de reflexión se basa en el principio de contradicción:

“la lógica se va a fundar con el principio de que una cosa no puede ser algo y lo contrario al mismo tiempo. Sócrates elabora la respuesta en una dirección que ya permite sentir la exigencia de la lógica que como disciplina todavía no existe. Se trata de un fenómeno muy notable y muy conmovedor. Es preciso hacer sentir una necesidad para poder producir un saber. El diálogo en su conjunto se organiza de acuerdo con esta tesis y toda la pedagogía de Platón está montado sobre la reflexión de que lo esencial es hacer sentir la necesidad de saber algo, y no enseñar algo a quien no siente la necesidad de saberlo” (Zuleta, 1996, p 43).

Para Platón, la dialéctica es semejante a una escalera que permite la salida de una cueva profunda desde donde iniciamos un ascenso tortuoso hacia la contemplación de las ideas claras y distintas. Mediante la dialéctica nos elevamos, ascendemos con dificultad y a base de muchos esfuerzos, hacia la cima, hacia la luz del día, que es también la realidad verdadera. La dialéctica es un esfuerzo de emancipación de las cadenas de la opinión recibida y una superación de lo abstracto y de la dispersión en lo sensible. Se trata de una conquista en la que se conjugan la demolición y la renovación. Este ascenso platónico mediante la dialéctica instaaura un supuesto mundo superior a la realidad sensible y a las realidades intermedias a nuestras creencias y opiniones, a nuestros símbolos y

abstracciones conceptuales y a nuestras propias intuiciones intelectuales. Este suerte de elitismo epistemológico que descarga en manos de los sabios y filósofos la tarea de acceder a las alturas de la verdad, es interpretado por Zuleta en un sentido más cercano a al concepto las *revoluciones científicas* de T. S. Kuhn (2005), quien plantea que los cambios de paradigma o revoluciones científicas sólo tienen lugar cuando entran en crisis o se presentan anomalías en el paradigma anterior y se acaba el consenso.¹⁴

Para Kuhn la ciencia normal convierte a una comunidad de científicos en *solucionadores* de acertijos, *adecuadores* de los hechos a los modelos y parámetros establecidos por su comunidad. Sólo frente a la reiteración de ciertas anomalías y problemas insolubles el investigador contempla la posibilidad de teorías, conjeturas y modelos alternativos. Entonces la ciencia normal entra en crisis y los científicos se ven obligados a reconstruir su paradigma y sus acuerdos por medio de argumentaciones persuasivas que tratan de lograr la adhesión de sus interlocutores a las interpretaciones que proponen como modelos, teorías o hipótesis de trabajo.

Kuhn puso de presente la imposibilidad de fundar el conocimiento en la base empírica y que los hechos y la observación no pueden separarse de la teoría o el paradigma con el que interrogamos al mundo; para Kuhn resulta insostenible distinguir entre el *contexto de descubrimiento* (condiciones históricas, sociales, culturales y psicológicas en las que surgen las hipótesis y teorías) y el *contexto de justificación* (el ámbito de la investigación

¹⁴ KUHN, T. S.; LA ESTRUCTURA DE LAS REVOLUCIONES CIENTÍFICAS; F.C.E., México, 2005.

científica y sus formas de razonamiento). El procedimiento usado para formular una teoría y sus implicaciones socioculturales, políticas e históricas son tan relevantes como el problema de las condiciones de su aceptabilidad, veracidad o verosimilitud.

Frente a la probabilidad como fundamento del conocimiento fidedigno, que aunque no puede apelar a la certeza absoluta ni garantizar con toda seguridad que el enunciado es verdadero, ofrece sin embargo un grado de confirmación que suministra una medida de la probabilidad de su verdad, una base para su aceptabilidad y credibilidad, Kuhn propone el uso de una argumentación persuasiva que busca el consenso razonable (a nivel axiológico, ontológico, instrumental, lingüístico y metodológico) de una comunidad, como una salida a la crisis, los conflictos de interpretación, la elección de teorías y la toma de decisiones.

Esta dialéctica histórica inicia con Platón y significa inicialmente “entrar en coloquio”, “discutir”, “preguntar y responder”, “conversar juntos”, hasta que llega a cobrar una forma muy concreta en la figura de Sócrates (Sichirollo, 1976, p. 14ss). Según Jenofonte (Memorias 4, 5, 12), Sócrates concibe la dialéctica como un tipo de deliberación que realizan los seres humanos juntos, discerniendo, analizando, preguntando y respondiendo. Esta actitud constituyó para los griegos de la época de Pericles el modelo ideal del hombre libre y sensato, capaz de razonar y dominarse a sí mismo. La racionalidad política se sitúa así en la práctica comunicativa de los que se juntaban para reflexionar y tomar decisiones en común, eligiendo las cosas de una en una, y discutiendo cada asunto o cuestión (Sichirollo, 1976, p. 18).

Según el profesor Zuleta ¹⁵la carta VII de Platón nos muestra que el pensamiento siempre está comprometido ética y políticamente, puesto que parte de la libertad y la igualdad como condiciones necesarias para un diálogo fructífero en aras de la verdad:

“Muy a menudo creemos que discutir no es respeto; muy por el contrario, el verdadero respeto exige que nuestro punto de vista, sea equivocado total o parcialmente, sea puesto en relación con el punto de vista del otro a través de la discusión. Esta idea es tan antigua que ya está anunciada en Platón en la carta VII a sus amigos de Dión de Siracusa. En un debate seriamente llevado no hay perdedores: quien pierde gana, sostenía un error y salió de él; quien gana no pierde nada, sostenía una teoría y salió corroborada” (Zuleta, 2001, p. 3).

Zuleta interpreta la filosofía de Platón como un intento de refutación de otros filósofos y, sobre todo, de los sofistas. ¹⁶Estos sostenían que cualquier tesis puede ser defendida y siempre es posible encontrar argumentos a favor y en contra de un punto de vista. La dialéctica de Platón intenta refutar y superar la erística y otras formas falaces de discusión promulgadas sofistas y otros maestros de retórica. La ironía socrática es una técnica argumentativa que consiste precisamente en conducir al oponente a contradicciones que son consecuencia de aceptar su opinión y desarrollarla por medio del razonamiento. Para Platón la lógica no es el resultado de la buena voluntad de reflexionar sobre las formas

¹⁵ Zuleta, E. 1996, *Lógica y crítica*, Cali, Colombia, Editorial Universidad del Valle, p. 93-108.

¹⁶ *Ibíd.* p. 58-62.

correctas de razonar, por el contrario surge de una necesidad de reaccionar a una crisis en el diálogo y la discusión: “En el nacimiento de la lógica, no hay solamente ocio y gimnasia mental; hay una extraordinaria sospecha, una desconfianza fundamental que obliga a los griegos a preguntarse cómo estaban pensando” (Zuleta, 1996, p. 22).

Después de arrancar a la sofística el dominio sobre el arte de la discusión y transformar la dialéctica en un diálogo libre y vivo a partir de tesis contradictorias, la dialéctica de Zuleta se instaura como método científico con pretensiones de verdad y dimensión fundamental del pensamiento humano. La dialéctica es ante todo un modo de conocer adecuadamente el devenir de la realidad histórica y social. Del pensamiento dialécticamente interpretado se desprende la necesidad del examen histórico y concreto del contenido, las formas y leyes del pensar sobre la base del desarrollo en la práctica social.

En concordancia con Hegel y Marx, Zuleta considera que la dialéctica está ligada al tiempo y que el tiempo es algo humano, es decir, social e histórico. La dialéctica en tanto ámbito o dimensión humana, describe el conjunto de todas las manifestaciones, obras y actividades del espíritu humano. En tanto método la dialéctica es una manera de captar, de comprender y transformar la realidad humana, económica, social e históricamente determinada: “El que sea verdad o no un conocimiento o teoría no se determina mediante una apreciación subjetiva, sino mediante resultados objetivos de la práctica social. El criterio de verdad no puede ser otro que el de la práctica social” (Mao, 1974, p. 7).

Para un pensamiento dialéctico ninguna afirmación es indiscutible, enteramente verdadera o enteramente falsa. Toda dialéctica bien sea como movimiento de la realidad o como método, considera a la vez los conjuntos y sus elementos, las totalidades y sus partes. La dialéctica se niega a subsumir la unidad en la multiplicidad o la multiplicidad en la unidad, pues las condiciones materiales históricas, sociales y culturales de la realidad humana, obligan a contemplar ambos aspectos.

El método dialéctico niega toda abstracción y teoría que no conducen hacia la práctica concreta, histórica y socialmente determinada. En consecuencia, la dialéctica conmociona la aparente realidad. Coloca de presente las tensiones, oposiciones, conflictos, luchas, contrariedades y contradicciones, haciendo énfasis sobre la diversidad de grados intermedios entre los términos opuestos: “la dialéctica libera a la mente de los dogmas, de los prejuicios de las ideas preconcebidas, del subjetivismo, de la sofística y la presión de las supuestas verdades eternas, que encadenan el pensamiento y frenan el avance de la ciencia y de la práctica” (Spirkin, 1974, p. 102).

Cuando el profesor Zuleta habla de la lógica, no se refiere a la lógica formal que estudia las formas válidas de razonamiento, independientemente de sus contenidos y aplicaciones en contextos históricos y sociales específicos. Por el contrario, nuestro autor asume siempre las causas socioculturales, económicas, geográficas y psico – lingüísticas que permiten la aparición de la lógica y sus usos. En este sentido Zuleta defiende una teoría del conocimiento que es en el fondo una lógica dialéctica, es decir, un método y una concepción del mundo con claras implicaciones éticas y políticas. La lógica formal se aparta del desarrollo histórico del pensar, sus contradicciones y conflictos, y se eleva a

los conceptos abstractos y la pura forma, por el contrario, la lógica dialéctica de Zuleta trata de describir el desarrollo histórico de las formas lógicas del pensar con su contenido y sus contradicciones internas: “la lógica dialéctica no es otra cosa sino la historia y el proceso del conocimiento en su elaboración lógica” (Spirkin, 1974, p. 51); “la lógica dialéctica se suele enfrentar a la lógica formal. Esto se debe a que la lógica formal estudia las formas del pensamiento haciendo abstracción tanto de su contenido como del desarrollo del pensamiento mismo, mientras que la lógica dialéctica investiga las formas lógicas en relación con el contenido y en su desarrollo histórico” (Spirkin 1974, p. 112). Estos planteamientos parecen tener un gran eco en el pensamiento de Zuleta y su obra es un intento por darles un fundamento más amplio y riguroso extraído de la filosofía, la lingüística, el psicoanálisis, la antropología, la etología, la historia y la literatura.

Es quizá esta lógica dialéctica del profesor Zuleta lo que le conduce a una investigación interdisciplinaria, tradicionalmente considerada como un eclecticismo diletante y poco serio. En una perspectiva de investigación que hoy llamaríamos transdisciplinaria, Zuleta conjuga en su panorama epistemológico los aportes de múltiples disciplinas, como bases teóricas y conceptuales de su concepción dialéctica del conocimiento. Finalmente podríamos afirmar que, para Zuleta, la lógica es dialéctica y no lógica formal.

Pasemos ahora a bosquejar, muy brevemente, la teoría de la comunicación que Zuleta propone para formular un contexto a su racionalización crítica y a su ética del discurso. Esta teoría de la comunicación se basa en la comprensión de la relación entre lenguaje y realidad. Con la sencillez didáctica que le caracteriza, Zuleta nos presenta su concepción de la realidad. Según su punto de vista la realidad es algo frágil que siempre estamos a

punto de perder. No se trata de un dato sensorial, puesto que podemos perder la realidad sin que exista ningún fallo en los sentidos. La realidad es una construcción, una organización de lo simbólico y lo imaginario para aprehender lo real, hacerlo significativo e imaginable.

Zuleta concibe lo simbólico como una estructura, un orden, cuya manifestación más clara son los diferentes juegos del lenguaje. Lo imaginario, por su parte, se corresponde con una experiencia más personal e íntima: “Desde el punto de vista del psicoanálisis la realidad esta constituida por lo imaginario y lo simbólico. Es imaginario todo, pero también todo es simbólico; mientras uno se deja ir por cualquiera de las dos líneas, pierde la realidad, y en la medida en que las combine, tiene algún acceso a ella”.¹⁷

No sólo la realidad cobra forma a través del lenguaje, en la misma medida que el pensamiento, sino que la verdad se sitúa también en el orden del lenguaje: “el problema de la verdad no se sitúa en el conocimiento o en la opinión sobre la cosa, en la impresión, en la experiencia o en la sensación, sino en el discurso, en el razonamiento. El elemento de la verdad y del error es el discurso” (Zuleta, 1996, p.119). O como lo expresa de forma muy clara en *sus Estudios sobre la psicosis*¹⁸:

“Las palabras no son nuestras, nosotros las repetimos en la medida en que vamos aprendiendo a hablar. Además las palabras son indiferenciables de las

¹⁷ Zuleta, E. (2004), EL PENSAMIENTO PSICOANALÍTICO, Medellín, Colombia, Hombre nuevo editores, p. 97.

¹⁸ Zuleta, E. (1990), ESTUDIOS SOBRE LA PSICOSIS, Medellín, Colombia, Editorial percepción.

ideas; las ideas tampoco son nuestras. Y lo que resulta peor es que las ideas tampoco son diferenciables de la realidad. Todo el conjunto de palabras, ideas y realidades es lo que ellas dicen. El aparato para influenciar está por lo tanto constituido de la manera más originaria. Nacemos en el lenguaje, nadamos en él y con frecuencia nos ahogamos, eso se llama psicosis” (Ibíd.)

Para Zuleta, la verdad habita en el discurso, en el razonamiento, y puesto que el discurso y el razonamiento son formas de pensar, el pensamiento verdadero sólo se da en el lenguaje:

“Es difícil captar al comienzo el alcance de esta tesis. Si el pensamiento es un discurso, eso significa que el pensamiento se da en el lenguaje y no antes del lenguaje, es decir, que no hay ningún pensamiento silencioso, intuitivo, inmediato, místico, callado, que después se traduzca en palabras. El pensamiento se da en el elemento del lenguaje y por lo tanto, es social, ya que el lenguaje es lo social por excelencia, esta tesis significa el abandono de toda esperanza en un acceso a la verdad diferente al razonamiento y al discurso, a través de una experiencia privilegiada, mística, amorosa, erótica o de cualquier otro orden por fuera del discurso (hipnótica narcótica, etc.)” (Zuleta, 1996, p. 121).

En los *Estudios sobre la psicosis*, Zuleta aborda la lógica en relación con el discurso psicótico y formula de nuevo el problema de la verdad y el conocimiento de la realidad. El discurso psicótico se inscribe en el orden de lo verosímil, pero pretende ser una

evidencia. Frente a la riqueza y multiplicidad de lo real, el discurso psicótico focaliza los esquematismos de la imaginación para construir sus propios delirios. Se trata de un discurso que, por su carácter compulsivo, está impedido para la narración y se convierte en una palabra auto referencial. En el psicótico hay una angustia por el vacío o el silencio en la significación, por eso su discurso fluye sin poderse detener a través de metáforas, metonimias, delirios y ficciones.

Basándose en el viejo esquema de Jakobson, Zuleta utiliza un modelo de seis elementos:¹⁹

REFERENTE

CODIGO

EMISOR _____ RECEPTOR

FORMA DEL LENGUAJE

CONTACTO

En el caso del discurso psicótico una de las características es que no existe un referente común, no se sabe a qué se refiere, pues en el discurso psicótico se anula el interlocutor, el destinatario en cierto modo desaparece. Hablar es lo único que le interesa al psicótico y el otro es sólo un pretexto para hablar: “el discurso psicótico es exclusivamente

¹⁹ Véase y Cfr. Zuleta, 1990, p.141; Zuleta, 2004, p.187; Zuleta, 1991, p.237.

expresivo, habla sólo de sí mismo; un psicótico no puede hablar de otra cosa que no sea él” (Zuleta, 1990, p. 142).

El discurso psicótico se contrapone al discurso científico ya que en éste es el emisor el que desaparece. Cuando alguien expresa el teorema de Pitágoras con el propósito de demostrar, el sujeto empírico que se expresa ya no importa, sino que la demostración sea válida para el destinatario. Habla el sujeto trascendental diría Kant. Por el contrario en el discurso psicótico se ignora el destinatario y no se habla para buscar el entendimiento mutuo o el reconocimiento de la pretensión de verdad sino para construir la propia existencia. En el caso del escritor el destinatario es su construcción imaginaria, él lo inventa como un posible receptor de su discurso. Zuleta discrimina además otros dos tipos de discurso: el histérico y el neurótico. El histérico posee una gran sensibilidad en relación con la aprobación o desaprobación de aquellos a quienes se dirige. Con el histérico no es posible discutir porque cambia de pensamiento de acuerdo a su interlocutor y tiene la necesidad de ser aprobado, no le interesa la verdad o la verosimilitud, le preocupa la aceptación o el rechazo. En contraste, el obsesivo esta preocupado por la verosimilitud de su lenguaje, por ello hace referencias permanentes a la realidad, pero no tiene el propósito de que el otro se identifique con él. Se trata según Zuleta de una simplificación excesiva, pero nos permite comprender dos funciones básicas del lenguaje, la expresiva y la referencial:

“Uno encuentra frecuentemente que el histérico le cuenta a uno lo que sintió y le trata de transmitir lo que estaba viviendo, la angustia que sentía, y como sentía que le subía y le bajaba por la garganta una bola, y como se puso de

frío, o como estaba de entusiasmado, y uno no sabe siquiera qué estaba pasando, ni donde estaba, ni con quien estaba. El obsesivo hace prácticamente lo contrario, empieza a contar que estuvo en un paseo y que a tal hora llegaron a tal sitio donde había una casa verde al lado de una piedra muy grande, mas o menos a una cuadra de un río, y no le cuenta a uno que sentía él. Se polarizan así, uno no sabe que es peor, si el paseo con todas las medidas y todas las horas, con todo el itinerario y sin saber que pasó, o el sentimiento puro sin saber que estaba ocurriendo, ni donde estaba ni con quien estaban” (Zuleta, 2004, p. 186).

Para que la comunicación sea posible es necesario que los símbolos del lenguaje organicen o estructuren la realidad de tal forma que sea una imagen cognoscible y comprensible, al tiempo que comunicable. El lenguaje es dialógico y comunicativo porque aun en el monólogo nos tomamos a sí mismos como un otro y hacemos coincidir el emisor y el destinatario de un discurso. Este modelo esta ya presente en los *Diálogos* de Platón:

“Sócrates: para mí el pensar es una especie de discurso que desarrolla el alma en si misma acerca de las cosas que examina. Te doy a conocer esta opinión mía como si fueses un hombre ignorante. Así se me aparece el alma en el acto de pensar; esto y no otra cosa es el diálogo o las preguntas y respuesta que el alma se dirige a sí misma, unas veces afirmando y otras negando”. (Platón citado por Zuleta en *Lógica y crítica*, p. 120).

Esta perspectiva dialógica del pensamiento y del lenguaje, se resume en el modelo de la comunicación de Jakobson y se ilustra en el estilo dialógico de Dostoievsky: “Sobre el discurso dialogístico, los textos más clásicos son de Mijail Bajtín. Hay estudios muy detallados en los que se compara el estilo dialogístico (para él el ejemplo máximo es Dostoievski) con lo que él llama el estilo monológico” (Zuleta, 1991, p.247). Las aplicaciones y encuentros de este modelo con la literatura y el psicoanálisis poseen una riqueza poética, retórica y analítica en el pensamiento de Zuleta, que es digna de tomarse en consideración. Sin embargo, sólo me interesa aquí señalar la ética del discurso que Zuleta deriva de esta concepción y que constituye la base de su lógica dialéctica. Se trata de una ética que conjuga teoría del conocimiento y teoría de la argumentación como herramientas conceptuales de interpretación crítica.

A los tres principios de la racionalidad kantiana Zuleta parece sumar dos principios adicionales de respeto en la comunicación y reciprocidad lógica. Sobre el respeto en la comunicación ya hemos señalado antes que consiste en tomar en serio el punto de vista y los argumentos del otro. El discurso dogmático es irrespetuoso porque no le interesa la aprobación del destinatario y supone que su emisor posee la verdad, la autoridad y la razón. De aquí se sigue que la reciprocidad y la igualdad que caracterizan la discusión científica ofrecen un modelo de discurso respetuoso, en donde el otro es tratado como un igual y tiene la posibilidad de disentir y refutar. Por el contrario, en el discurso paranoico el sujeto habla desde la evidencia, todo lo que se diga o suceda lo confirma. Zuleta llama la atención sobre estas patologías de la comunicación desde la no reciprocidad lógica cuando nos dice:

“El empleo de un método explicativo completamente diferente cuando se trata de dar cuenta de los problemas, los fracasos y los errores propios y los del otro cuando es adversario o cuando disputamos con él. En el caso del otro aplicamos el esencialismo: lo que ha hecho, lo que ha pasado es una manifestación de su ser más profundo; en nuestro caso aplicamos el circunstancialismo, de manera que aún los mismos fenómenos se explican por las circunstancias adversas, por alguna desgraciada coyuntura. Él es así; yo me vi obligado. El cosechó lo que había sembrado; yo no pude evitar este resultado. El discurso del otro no es más que un síntoma de sus particularidades, de su raza, de su sexo, de su neurosis, de sus intereses egoístas; el mío es una simple constatación de los hechos y una deducción lógica de sus consecuencias. Preferiríamos que nuestra causa se juzgue por los propósitos y la adversaria por los resultados. Y cuando de este modo nos empeñamos en ejercer esa no reciprocidad lógica que es siempre una doble falsificación, no solo irrespetamos al otro, sino también a nosotros mismos, puesto que nos negamos a pensar efectivamente el proceso que estamos viviendo” (Zuleta, 1994, p.14-15).

Una comunicación razonable implica modestia, no la actitud maniaca de quien se cree dueño de la verdad. Honestidad, es decir, ser sincero y expresar sólo aquello que creo verdadero o verosímil. Respeto o reconocimiento del otro y la posibilidad que tenga razón o esté en lo cierto. Disposición al diálogo y capacidad de escuchar. A estos principios éticos, que son también epistemológicos, Zuleta suma la capacidad para enfrentar las falacias y otros errores del razonamiento, con base en la lógica y su principio de no contradicción.

CONCLUSIONES

Estanislao Zuleta cree que en Grecia se impulsó el desarrollo de la filosofía, la ciencia y el arte de la cultura occidental, señala que fue allí donde se desarrolló una reflexión sobre los procesos de conocimiento y razonamiento debido a las condiciones que se jugaban en aquel contexto: la curiosidad, el anhelo de saber, la capacidad de asombro, el intento de explicación mediante hipótesis e interpretaciones basadas en argumentos demostrativos y comprobaciones, la libertad de pensamiento y expresión, las condiciones socio-económicas que posibilitan el surgimiento de una clase ociosa, la ausencia de un único texto sagrado y una religión represiva, y la falta de un dogma o referente absoluto de identidad, son condiciones necesarias, aunque no suficientes, para comprender el desarrollo y la consolidación de la demostración, la argumentación y la imaginación como formas simbólicas de interacción humana y contexto ideal para la resolución de conflictos y desacuerdos en el marco de una democracia.

Para Zuleta, la filosofía es aquella dimensión donde podemos argumentar y criticar, la ciencia nos exige demostrar y comprobar, mientras que el arte abre la posibilidad de imaginar o crear. Gracias a que los griegos contaron con libertad de pensamiento y expresión es que, según Zuleta, surgen la filosofía, las ciencias y las artes, especialmente, la tragedia (dos potencias válidas que no hallan una síntesis) y la comedia (ambigüedad y doble sentido).

La libertad de expresión y de pensamiento es lo que obliga al griego a buscar criterios de verdad y en su búsqueda encuentra como resultado un tipo de racionalidad crítica que se expresa mediante la lógica, la retórica y la hermenéutica. Para Zuleta, la racionalidad crítica es la posibilidad de plantear interpretaciones, argumentarlas y discutir las en un ambiente de diálogo crítico (mayéutica y dialéctica). La actitud crítica instaura en la historia del pensamiento occidental la tradición del pensamiento racionalista que sirve de base a la filosofía y emplea la discusión crítica en donde se revisa de manera constante las teorías que puedan ampliar el conocimiento, sin embargo, no podemos olvidar, como lo señala Zuleta, que el conocimiento no es definitivo sino discutible y corregible.

Debido a que en Grecia había la necesidad de ofrecer una prueba o demostración ante una tesis planteada, es que surge el proceso de argumentación lógica y discusión dialéctica, donde la verdad no es la que yo propongo sino la que resulta del debate de ideas y que yo esté en condiciones de justificar o demostrar. La función de la lógica como principio esencial del conocimiento, en donde no se impone nada de manera arbitraria sino con principios éticos y democráticos, será ofrecer criterios que sirvan para dar cuenta de la verdad gracias al respeto de las formas válidas de razonar y las reglas para la discusión.

Zuleta toma de todos los pensadores que estudia lo que consideraba correcto y útil para el trabajo del pensamiento crítico y por medio de ejemplos pertinentes muestra como aplica su modelo de la comunicación razonable y su ética del respeto a discursos monológicos, incapaces para construir un diálogo y que rompen con lo que él llama la reciprocidad lógica.

Para Zuleta, la clave es la interpretación crítica y el trabajo rumiante del lector que debe encontrar el sentido y el valor de los conceptos a la luz de los problemas que le interesan; nos enseña que no tenemos por qué escoger entre aceptar todo lo que un autor dice o rechazar completamente sus planteamientos. La hermenéutica de la sospecha inaugurada por Nietzsche, Freud y Marx, instauran la posibilidad de una interpretación crítica e inacabada que se actualiza históricamente en cada lector.²⁰

Además, Zuleta nos propone una visión positiva del conflicto, ya que este constituye para él un aspecto constructivo y positivo que permite transformar la concepción del mundo de un individuo o una colectividad. Al afirmar el derecho individual y colectivo de todos a que nuestros pensamientos, convicciones e iniciativas sean debatidos y criticados, Zuleta llama la atención sobre la necesidad de apreciar el debate y el conflicto como la dimensión fundamental para la emancipación humana. De aquí que una libertad política y el debate de las ideas que posibilita la democracia, sean una condición esencial para el desarrollo del pensamiento crítico, ya que este requiere un ambiente de discusión, libertad de expresión e igualdad, y no por nada Zuleta precisó que la democracia debe estar orientada a partir de tres vectores: la igualdad, la posibilidad y la racionalidad.

Esta epistemología crítica con base en la discusión permanente mediante argumentos contruidos a través de un lenguaje compartido, son el soporte de la racionalidad

²⁰ Véase Foucault, M. (1995). “Nietzsche, Freud, Marx”, ponencia presentada en el VII coloquio filosófico internacional de Royamount dedicado a Nietzsche, París, julio de 1964. Nietzsche, Freud, Marx, Buenos Aires.

propuesta por Zuleta, quien considera que ésta puede concebirse a partir de los tres principios Kantianos: pensar por sí mismos, colocarse en el lugar del otro y ser consecuentes. Y es esta racionalidad crítica en función de adquirir un argumento que pueda ser demostrado gracias al respeto a la igualdad y la libertad, lo que nos conduce a una lógica dialéctica que es también un modo de conocer adecuadamente el devenir de la realidad histórica y social concreta que determinan la posibilidad de la interpretación verdadera y la transformación real del mundo de la vida. Finalmente podríamos afirmar que, para Zuleta, la lógica es dialéctica y no lógica formal. Su concepto de demostración incluye lo que hoy llamamos lógica formal, epistemología y teorías de la argumentación, basadas en una teoría de la comunicación que, si bien es un poco anticuada y se funda en un modelo funcionalista, plantea una hermenéutica crítica que se interesa por los contenidos materiales de nuestros razonamientos y amplía nuestra comprensión de la relación entre lenguaje, pensamiento y realidad.

De este modo cumplimos con el propósito del trabajo, el cual era exponer algunos aspectos claves del pensamiento crítico del profesor Estanislao Zuleta relacionados con su concepción de la lógica y la epistemología, al tiempo que hemos mostrado la importancia filosófica que ha tenido su labor intelectual para el campo de la educación, y sus implicaciones a nivel político, social y cultural.

La obra del profesor Zuleta trasciende el ámbito pedagógico y tiene además implicaciones para el estudio crítico de la filosofía. El concepto de lógica del profesor Zuleta, el cual

nace de la filosofía griega y la filosofía alemana de Nietzsche, Hegel, Kant, Marx y Heidegger, nos ofrece un énfasis dialéctico que conduce a resaltar la importancia de la comunicación, el lenguaje y el razonamiento, al tiempo que hace evidente el vínculo existente entre lógica, epistemología y democracia.

Una teoría del conocimiento y una concepción de la comunicación humana han servido de apoyo para la introducción al concepto de lógica en la obra del profesor Zuleta. Para él lógica significa siempre lógica dialéctica y con ello es posible encontrar en su pensamiento una teoría crítica del conocimiento basada en el diálogo y la discusión, es decir, una epistemología en la perspectiva del racionalismo crítico inaugurado por Platón y Aristóteles, prolongado a través de la modernidad por Kant, Hegel, Marx, Schopenhauer y Nietzsche, la cual llega a nuestros días con la teoría del conocimiento de Popper.

Para Zuleta la refutación es entonces una demostración, una forma de prueba en contra de una tesis. Uno puede demostrar la falsedad de un argumento, probando que su contrario es verdadero. Otra posibilidad es descomponer sus premisas y demostrar que la conclusión no es consecuencia lógica de dichas premisas: “Los dos caminos para la refutación de un argumento son, pues, verificar su organización lógica y demostrar el argumento contradictorio” (LC, p. 302).

Pero, además, Zuleta sitúa la lógica en el contexto intersubjetivo y dialógico de la argumentación no formal, ya que solía subrayar que Kant consideraba la conversación

como una de las bellas artes (Kant, CJ, p. 134), y quizá por eso la dialéctica de Zuleta es sobre todo una lógica del diálogo y la conversación a la manera de Sócrates y Platón.

Tal vez no sea posible aceptar el carácter filosófico o científico de su obra, pero nosotros podemos reconocer, sin duda alguna, que en su pensamiento hay un diálogo inconcluso entre múltiples voces, una discusión inacabada con las tradiciones filosóficas griega, francesa y alemana, una tensión esencial con el psicoanálisis y el marxismo ortodoxo, un rasgo existencialista que evoca a Sartre y a Heidegger.

En fin, en Zuleta hay una filosofía propia que fusiona múltiples voces, un pensamiento crítico como no existe en muchos de nuestros profesores universitarios, incapaces para pensar críticamente y sometidos al orden del discurso que los reduce a comentaristas, recitadores de autoridades o sujetos disciplinados regidos por las leyes de una academia sometida a la lógica del capital.

El maestro Zuleta fue siempre un dialéctico y su epistemología crítica, su concepción del lenguaje y la comunicación, su rechazo a la fetichización de la escritura y su diálogo con colegas, amigos y estudiantes, hicieron evidente que era un auténtico filósofo del lenguaje cotidiano y un maestro de la discusión crítica. Según el literato William Ospina, en lo que más creyó Zuleta fue en el diálogo y la conversación: “Su destino era ser un maestro oral, como ya no suelen serlo los filósofos” (CEZ p.15).

BIBLIOGRAFÍA

ARISTÓTELES; OBRAS, Diversos volúmenes en *Biblioteca Clásica Gredos*, Gredos, Madrid, 1985-1990.

----- RETÓRICA, Traducción y notas de Quintín Racionero; Ed. Gredos, Madrid, 1990.

----- TRATADOS DE LÓGICA. Traducción e introducción de Francisco Larroyo. Editorial Porrúa, México, 1975

COPI, IRVING M.; COHEN, CARL; INTRODUCCIÓN A LA LÓGICA; Noriega editores, México 2003.

FOUCAULT, Michel. “Nietzsche, Freud, Marx”, ponencia presentada en el VII coloquio filosófico internacional de Royamount dedicado a Nietzsche, Paris, julio de 1964.
NIETZSCHE, FREUD, MARX, Buenos Aires, 1995.

GACETA DOMINICAL DE EL PAÍS; FEBRERO 27 DE 2000; “ESTANISLAO ZULETA, EL FILÓSOFO AUTODIDACTA”.

GÓMEZ G., ADOLFO LEÓN (1999). SEIS CONFERENCIAS SOBRE TEORÍA DE LA ARGUMENTACIÓN AC Editores. Santiago de Cali.

GURVITCH, GEORGES; DIALÉCTICA Y SOCIOLOGÍA; Alianza Editorial, Madrid, 1973.

HUSSERL, EDMUND; INVESTIGACIONES LÓGICAS; Editorial Altaza, Barcelona, 1995.

KANT, EMANUEL; CRÍTICA DEL JUICIO; Editores mexicanos unidos, México, 1998.

KUHN, T. S.; LA ESTRUCTURA DE LAS REVOLUCIONES CIENTÍFICAS; F.C.E., México, 2005.

LEFEBVRE, H.; LÓGICA FORMAL, LÓGICA DIALÉCTICA; Siglo XXI Editores, México, 2004.

LENIN, V. I.; “*En torno a la cuestión dialéctica*” en RESUMEN DEL LIBRO DE HEGEL “CIENCIA DE LA LÓGICA”. Ed. Grijalbo, México, 1969.

MAO TSETUNG; CINCO TESIS FILOSÓFICAS; Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1974.

POPPER, KARL; “Los comienzos del racionalismo” en ENSAYOS SELECTOS, DAVID MILLER (COMPILADOR), F.C.E., MÉXICO, 1985.

-----; “El retorno a los presocráticos” en CONJETURAS Y REFUTACIONES. Paidós, Buenos Aires, 160-178.

-----; Lección pronunciada con motivo de su investidura como Doctor Honoris Causa, UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID, 1991. Mimeo.

SCHOPENHAUER, A.; DIALÉCTICA ERÍSTICA. Editorial Trotta, Madrid, 2000.

SICHIROLLO, LIVIO; DIALÉCTICA; Ed. Labor, Barcelona, 1976.

SPIRKIN, A. G.; MATERIALISMO DIALÉCTICO Y LÓGICA DIALÉCTICA; Ed. Grijalbo, México, 1969.

TRUJILLO, A. J. F. (2003). “Retórica, argumentación y comunicación”. Revista El Hombre y la Máquina, (19).

TRUJILLO, A. J. F. (2004). LÓGICA ARGUMENTAL: EL ESTUDIO DE LA ARGUMENTACIÓN EN LENGUAJE NATURAL, Fundación Filosofía y Ciudad, Santiago de Cali.

VALLEJO, X. & TRUJILLO, J. F (2012), “Sol, Línea y Caverna en la República de Platón”, APROXIMACIONES A LA FILOSOFÍA PRÁCTICA EN PLATÓN Y ARISTÓTELES, Editorial: Pontificia Universidad Javeriana – Cali.

ZULETA, E.; (LC) LÓGICA Y CRÍTICA; EDITORIAL UNIVERSIDAD DEL VALLE; CALI, 1996.

-----; (ED) ELOGIO A LA DIFICULTAD Y OTROS ENSAYOS; FERIVA, CALI, 2001.

-----; (AF) ARTE Y FILOSOFÍA; EDITORIAL PERCEPCIÓN; MEDELLÍN, 1986.

-----; (EP) ESTUDIOS SOBRE LA PSICOSIS; EDITORIAL PERCEPCIÓN; MEDELLÍN, 1990.

-----; (PP) EL PENSAMIENTO PSICOANALÍTICO; HOMBRE NUEVO EDITORES, MEDELLÍN, 2004.

-----; (CEZ) CONVERSACIONES CON ESTANISLAO ZULETA; FUNDACIÓN ESTANISLAO ZULETA; CALI, 1997.

-----; (EM) ENSAYOS SOBRE MARX; EDITORIAL PERCEPCIÓN;
MEDELLÍN, 1987.

-----; (VDDH) COLOMBIA: VIOLENCIA, DEMOCRACIA Y DERECHOS
HUMANOS; ALTAMIR EDICIONES, BOGOTÁ, 1991.

-----; (PDE) “LA PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA Y SU RELACIÓN
CON LA EDUCACIÓN”, en POLIS, Revista Académica de la Universidad Bolivariana,
V. 1, No. 2, 2001.

-----; (PCPD) “PARA UNA CONCEPCIÓN POSITIVA DE LA
DEMOCRACIA”, en VDDH.

-----; (DP) “DEMOCRACIA Y PARTICIPACIÓN”, en VDDH.

-----; (RC) “EL RESPETO EN LA COMUNICACIÓN”, en VDDH.